

Revista de **FOLKLORE**

Nº 98



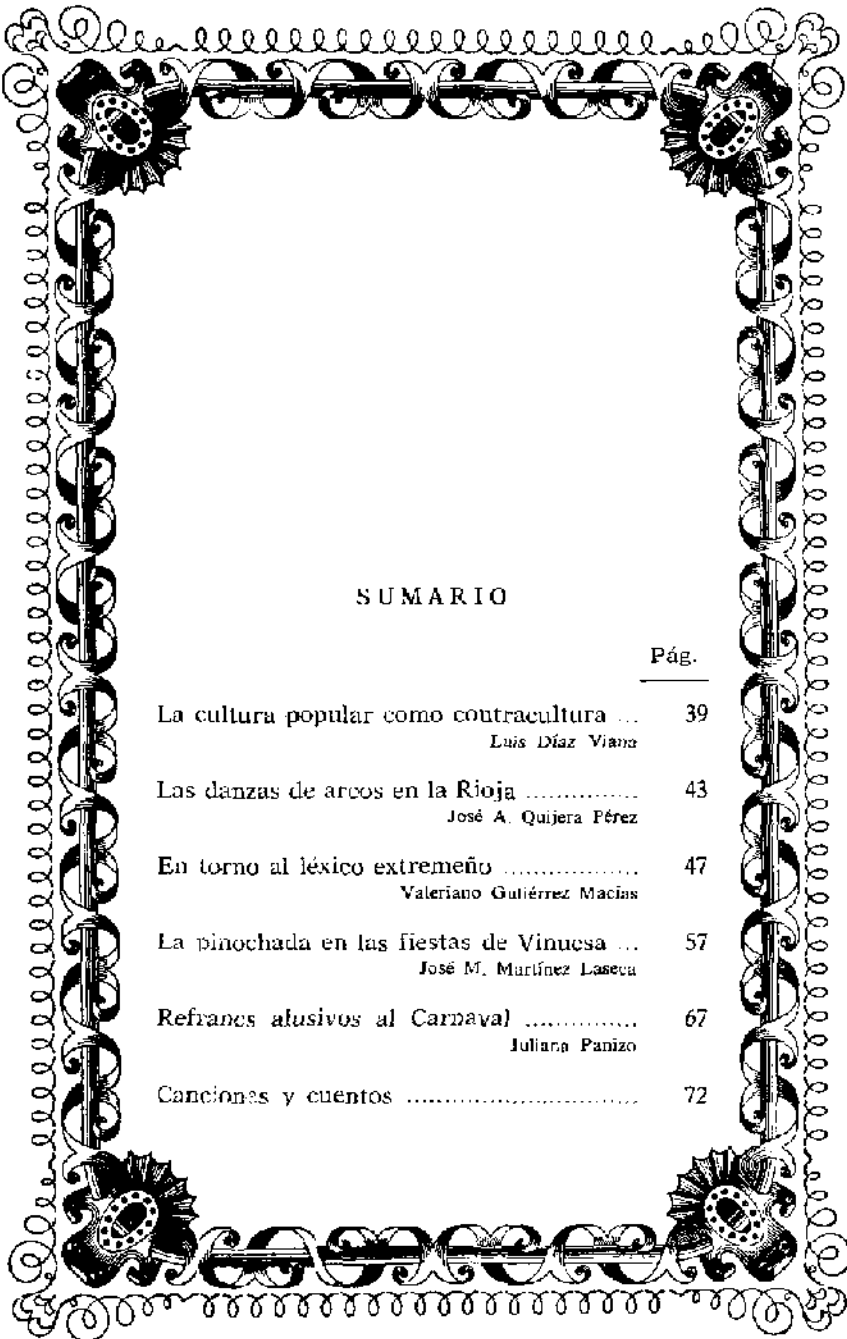
Vendedora de judías

Luis Díaz Viana ■ Valeriano Gutiérrez Macías
José M.^a Martínez Laseca ■ Juliana Panizo
José Antonio Quijera Pérez

Editorial

El siglo nuestro ha sido testigo de la desaparición de numerosos aspectos de la vida tradicional que parecían inamovibles: El atuendo diferenciador entre comarcas y regiones; pesadas faenas agrícolas en las que el esfuerzo humano o animal se ha visto sustituido por máquinas de colosales motores; la difusión de las noticias y la comunicación, antes lenta y local, se ha transformado por la acción de medios como la radio o la televisión; el transporte y los viajes han cambiado con la aparición y perfeccionamiento del coche, el ferrocarril o el avión. Para qué seguir; está en el ánimo de todos que los últimos setenta años han provocado en la transmisión de las culturas regionales una ruptura con el pasado, tan profunda y dilatada como nunca antes se vio. La actitud de los niños de las nuevas generaciones ante todo ese material semiperdido, sin embargo, es digna de estudio y merecedora de atención por parte de quienes todavía vemos con optimismo el papel que esa cultura puede cumplir en la sociedad actual, y consideramos muy aprovechable parte de ese bagaje, sobre todo el que no se refiere a aspectos materiales o externos. La fascinación que ejercen sobre los niños algunos monumentos del lenguaje, como el romancero o los cuentos —aunque su descubrimiento se lleve a cabo a través de discos o libros y no por tradición oral—, se diferencia muy poco de la que podían ejercer esos mismos temas sobre las mentes y la imaginación de los pequeños hace un par de siglos, por ejemplo. La sensación maravillosa que produce poder jugar con las palabras y el ingenio por medio de adivinanzas y trabalenguas es sólo comparable a la admiración que pudo despertar en niños de otros tiempos, la Naturaleza o los elementos de la vida orlados de misterio o portadores de algo superior. Consideramos, pues, el lenguaje como el vehículo más adecuado para llegar a apreciar en toda su magnitud los contenidos, lo esencial de esa cultura. Pese a todos los «modernismos» la gente sigue yendo a los curanderos, creyendo en horóscopos, alarmándose por supersticiones, confiando más que nunca en el azar... Puede que los desmesurados avances tecnológicos hayan hecho descuidar otros, tan importantes por lo menos como aquellos para el equilibrio del ser humano.





SUMARIO

	Pág.
La cultura popular como contracultura ... <i>Luis Díaz Viana</i>	39
Las danzas de arcos en la Rioja <i>José A. Quijera Pérez</i>	43
En torno al léxico extremeño <i>Valeriano Gutiérrez Macías</i>	47
La pinochada en las fiestas de Vinuesa ... <i>José M. Martínez Laseca</i>	57
Refranes alusivos al Carnaval <i>Juliana Panizo</i>	67
Canciones y cuentos	72

EDITA: Obra Cultural de la CAJA DE AHORROS POPULAR.
Fuente Dorada, 8-7 - Valladolid, 1989.

DIRIGE la Revista de Folklore: Joaquín Díaz.

DEPOSITO LEGAL: VA. 338 - 1980 - ISSN 0211-1810.

IMPRIME: Gráf. Turquesa.—C/ Turquesa, Parc. 254-B, Pol. I. S. Cristóbal - VA-1989.

LA CULTURA POPULAR COMO CONTRACULTURA

Luis Díaz Viana

DE LA CULTURA SIN MAYUSCULAS

Parece que va interesando cada vez más —y ya era hora— todo lo que de útil pueda tener para la educación esa «otra cultura» que las élites de Europa dieron en llamar «popular». Y la llamaron así, precisamente, porque al tratarse de una forma de crear y transmitir saberes que escapaba a los criterios y cauces santificados por los círculos de Cultura (con mayúsculas), se necesitaba un apellido —ese de «popular»— para definirla.

La cosa, más que una definición, era —como suele ocurrir en estos casos— una exclusión acompañada de etiqueta. Con tal etiqueta no se explicaba un problema, sino que se le aparcaba en un espacio que, en muchos aspectos, sigue siendo «marginal». Dentro de aquel invento de la «cultura popular» entraba, en principio, todo aquello que la historia oficial de la Cultura había ido relegando: literatura, música, teatro, danza «populares». Una cultura, paralela a la reconocida, que aún necesita un análisis detallado y profundo.

Tras el «descubrimiento» de ella que hicieron los románticos, vinieron estrategias mediante las cuales los «cultos» pretendían incorporar aquellas otras formas de cultura dentro del saber institucionalizado; pero la asimilación no era fácil. Conceptos como el de «lo tradicional» que, por un lado, señalaba algo cierto, la variedad de vías y procesos en «lo popular», serviría, de otra parte, para introducir en el mundo de la cultura oficial aquellas producciones más cómodamente digeribles para unos criterios que valoraban lo antiguo, lo raro y lo bello. O, mejor dicho, lo reputado como tal.

En el fondo, de lo que se trataba era de demostrar, según una visión evolucionista de la Historia y de la Cultura, que el modelo occidental de sociedad de finales del siglo pasado resultaba más desarrollado, moderno y perfecto que ningún otro. Para ello, se le contrastaba, desde la etnografía colonial, con la cultura de otros pueblos tenidos por «primitivos», y, desde un folklore muchas veces ribeteado de nacionalismos, con las manifestaciones culturales que eran consideradas como las menos evolucionadas dentro de nuestra sociedad. Era la cultura *folk* entendida como cultura de los campesinos,

como una mezcla de originalidad y atraso: la cultura de nuestros «primitivos».

Estas concepciones, cuyas secuelas aún son apreciables en tantos trabajos antropológicos y que identifican lo *folk* con «lo primitivo» limitando el campo de estudio del folklore, han determinado, a mi juicio equivocadamente, dos rasgos con los que se ha querido definir el fenómeno de «lo popular»: el inmovilismo y la homogeneidad. Al ser visto «lo popular» como un mundo «sin evolución», a menudo se ha pensado que era éste un mundo sin cambios, poco más que una reliquia de tiempos pasados. Al ser definido por exclusión, se ha llegado a creer que todo lo que no era blanco tenía que ser negro. Es decir, que, por oposición, esta «otra cultura» debería ser «oral», «anónima» y «natural» —o «primitiva»— frente a la «escrita», «de autor» y «evolucionada» cultura que nuestro Occidente había desarrollado. Por lo tanto, siempre



ha existido, por parte de los propios —y «supuestos»— defensores de «lo popular», una gran reticencia a reconocer la disparidad de vías y posibilidades de creación dentro de este fenómeno y los puntos de intersección entre «lo popular» y «lo culto».

«Lo popular» ha tenido —y tiene— sus procesos de transformación. Es, de hecho, más un proceso que cualquier otra cosa. Y ha tenido su «historia» particular, sólo ocasionalmente coincidente con la «historia oficial» de los movimientos estéticos tal y como, por lo general, se nos ha contado. «Lo popular» no es un estrato detenido del ayer remoto, simplemente ha sido diferente, en sus procesos de creación y en su manera de perpetuarse, a esa Cultura, por algunos llamada hegemónica, que los europeos un día promocionaron como la mejor de la Humanidad. Y, digámoslo ya, no era ni mejor ni peor que todas las otras. Sólo distinta en ciertos aspectos.

NO TODO SE APRENDE EN LOS LIBROS

A pesar de la importancia de la «oralidad» dentro del universo de «lo popular», no debemos pensar que la creación, transmisión y tradición orales lo explican todo, ni que lo oral —como ya dije— se opone necesariamente a la escritura. El caso de la Literatura de Cordel pone de manifiesto que la transmisión oral y escrita pueden conjugarse como partes complementarias de un mismo fenómeno.

La mayoría de nosotros, por otro lado, hemos oído y leído cuentos en nuestra infancia; hemos aprendido los mismos temas en distintas versiones y a través de diversos modos de transmisión. Casi siempre, alguien nos había contado, oralmente, lo que después leeríamos en cualquier colección de cuentos de las muchas que se han impreso repitiendo y transformando las recopilaciones más famosas.

La incorporación o, para ser más exactos, reincorporación de «lo popular» en la educación nos abre muy interesantes sendas de aprendizaje. Por ejemplo, pone en contacto al alumno con un saber —útil como ninguno— para desenvolverse en el propio entorno. En la sabiduría considerada como «tradicional» —que es una de las caras, no la única, que podemos distinguir dentro de «lo popular»— encontramos un verdadero compendio de lo que, durante generaciones, aprendieron las gentes de un determinado lugar sobre ellos mismos y sobre su medio. ¡Cuántas veces los maestros de este y otros países, despreciando esa «otra cultura», no habrán zaheri-

do, por «paletos», a quienes no se ajustaban a un determinado criterio —urbano y falsamente universalista— del saber! «Quitando el pelo de la dehesa» a muchos niños rurales les arrebataron también ciertas formas de conocimiento que les relacionaban con los suyos, les hicieron avergonzarse de los padres o familiares «que no habían estudiado» hasta convertirlos, poco a poco, en una especial clase de «desarraigados».

Por otra parte, al acercarnos al mundo de la «oralidad», eje fundamental de la mayoría de los fenómenos englobados dentro de «lo popular», nos vemos obligados a reflexionar sobre el propio concepto de Cultura, tal y como se ha venido entendiendo, y muy especialmente sobre la identificación de «cultura» con «libro». Que nadie se alarme. No se trata de atacar la lectura como vía y fuente de conocimiento. Sólo de señalar que existen más formas de lectura que la estrictamente textual. Leer un texto escrito no es, en mi opinión, ni el primer ni el único modo de ser «culto».

La cultura popular nos enseña que muchos de nuestros abuelos y demás antepasados sabían más que nosotros sobre lo que realmente debían saber —aunque apenas pudieran garabatear su nombre— porque habían llegado a adquirir una cabal visión del mundo, del hombre y de las cosas; porque conocían a la perfección la «tecnología» —no siempre tan rudimentaria como suele pensarse— que habría de permitirles la sobrevivencia dentro de su medio.

Sabían refranes que les ayudaban a pensar y a actuar, o simplemente a consolarse; lo que termina por ser la cosa más sabia y necesaria en este mundo. Muchos memorizaban canciones, romances y cuentos que constituían, por sí mismos, una magnífica antología de nuestra mejor literatura. Habían desarrollado también un montón de técnicas para procurarse cobijo y sustento.

Aquello, que no se me malinterprete, no era la Arcadia. Por supuesto que no. Mi intención no es presentar como alternativa para el «depravado» mundo en que vivimos, un modelo arcaizante de sociedad, una idílica aldea que jamás existió. Solamente pretendo decir que la cultura no se reduce a los libros, que es mucho más amplia de lo que a menudo tendemos a creer.

Antes de llegar a leer —de verdad— un libro, pienso que es necesario haber aprendido a leer «por el oído» y estoy seguro de que así lo hicimos la mayoría de los que luego hemos pasado a convertirnos en devoradores de la palabra impresa. Antes de escribir cualquier cosa que aspire a ser «literatura» resulta indispensable oír,

aunque sea interiormente, el efecto sonoro de aquello que se escribe.

Lo «oral», por otro lado, no es únicamente un asunto de «primitivos». Y hoy menos que nunca. Estamos inmersos en un mundo dentro del cual esa «oralidad» que algunos autores han llamado «tecnificada» —la de la radio, el disco, la televisión y el video— cobra cada vez más relevancia. No es —intrínsecamente— ni buena ni mala. Tampoco la lectura. Puede llegar a ser un medio de gran utilidad en la educación. Puede convertirse en una droga que nos acostumbre a la pasividad desde la infancia. Una triste fábrica de sueños para gente conformista.

La «oralidad» que «tradicionalmente» vino actuando dentro de «lo popular» era bastante diferente —y aún lo es— a esa «oralidad tecnificada» de la que he hablado. Aquella animaba a la participación, de modo que el auditorio influía directamente en lo transmitido, y en vez de ser igualadora y despersonalizante, como la «tecnificada», fomentaba las variaciones locales y de todo tipo. Alimentaba a una verdadera «contracultura».

LA DIDACTICA DE LAS OTRAS CULTURAS EN EL FUTURO

De lo hasta ahora expuesto puede fácilmente deducirse que el camino de integración de las diferentes vertientes de cultura en orden a una educación más completa es tan necesario como complejo. El motivo de esa complejidad dentro de tan deseable proyecto tiene que ver con la contradicción existente entre los criterios que hasta el momento han conformado la cultura que podríamos llamar «oficial» y el funcionamiento mismo de esas otras culturas. ¿Pueden —y deben— institucionalizarse tales formas de creación cultural sin dejar de ser lo que han venido siendo?

Si la incorporación de ellas no sirve para transformar, de algún modo, el concepto y fines de la cultura en nuestras sociedades, casi resultará inevitable que las otras culturas, perdiendo su marginalidad y su carácter contracultural, se adocenén, como en otras ocasiones ya ocurrió, y sean objeto de procesos manipuladores que faciliten su asimilación. Entonces, en vez de la incorporación de una nueva savia, sobrevendrá la burda y caricaturesca falsificación de «lo popular».

Por ello, para que esta tarea, ya comenzada con algunos loables ensayos, no llegue a traicionar sus propios propósitos y la autenticidad



de la cultura a la que se pretende recuperar, habrá de realizarse con sumo cuidado en todos sus aspectos. No habrá de darse nada por sabido o resuelto; será absolutamente necesaria una continua reflexión sobre la conveniencia de lo que se está haciendo, sobre los métodos empleados y sobre los planteamientos teóricos que sirvan de base a cada acción. Si toda la incorporación de «lo tradicional» o «popular» se reduce a que los niños vistan trajes regionales y bailen jotas en vez de vestirse de «americanitos» y de bailar al estilo de Nueva York, sólo conseguiremos cambiar el espejismo de modernidad por el de lo arcaizante. Trocaremos la bobería de «estar a la última» por la de disfrazarse «a la antigua usanza».

La clave de todo el problema está en los términos y en los conceptos que se ocultan tras ellos: Cultura es palabra muy ancha que en nuestra lengua, por su uso rígido y empobrecedor, ha acabado sonando a cosa rara y que requiere, indispensablemente, largos y muy difíciles estudios. En español, a diferencia de lo que ocurre en otros idiomas, falta —hoy en día— precisión de términos en el campo de lo cultural, de manera que «inculto» y «analfabeto» han venido a significar lo mismo. Parece que la cul-

tura de «las letras» fuera la única posible y que, por lo tanto, los iletrados no poseen ningún tipo de cultura; es decir, de conocimiento cultivado, lo que resulta antropológicamente inimaginable.

Si entendemos la cultura como conjunto de conocimientos y de valores sociales, religiosos y estéticos que caracterizan a una comunidad, tendremos que aceptar que cualquier colectividad humana, aun la aparentemente más «primitiva», tiene su propia cultura, aunque no se transmita por escrito tal saber. Puede decirse que en España el divorcio entre culturas que caracterizó a los pueblos europeos durante siglos llegó a convertirse en vicio lingüístico.

Cuando en el siglo XIX se inicia un movimiento, algo paternalista, de recuperación de esa cultura que, como ya he dicho, quedaba fuera del marco cultural oficialmente aceptado, unos mirarán con curiosidad y asombro hacia las creaciones del «vulgo»; otros, seguirán despreciando aquellas culturas que les parecían «sub» o de masas incultas y otros mitificarán —como exótico— lo que, en realidad, siempre habían tenido ante sus ojos. Sucedió que muchos espíritus, algo asfixiados por un intelectualismo de cuarto cerrado, comenzaban a sentir una mezcla de atracción y sentimiento de culpa en relación con aquellas «otras culturas». Esta historia que ahora cuento vive todavía, de

algún modo, en nosotros. No nos hemos liberado de esa herencia.

Hoy es hora de pensar que las culturas a las que llamamos y consideramos «otras» fueron —y por mucho tiempo— la cultura de «los más» y, en cierto sentido, de todos; incluso de la *élite* cuando a ésta se le bajaban los humos y dejaba de imitar los modelos, muchas veces foráneos, de moda. Al fin y al cabo, ser «pueblo» no es otra cosa que sentirse como los otros y con los otros, sentirse de un lugar más que de una clase, de una «gente» más que de una «nación», reconocerse en lo que es de todos dentro de una comunidad y, al tiempo, es muy de uno mismo porque en ello están hundidas nuestras evocaciones y momentos de mayor trascendencia.

Las «otras culturas» son —o parecen— «otras» porque, por generaciones, cierta pedantería intelectual tendió a verlas como ajenas y quiso minimizarlas —o archivarlas en el estante de los tipismos— para digerirlas mejor. El misterio de creación de la denominada «cultura popular» es aún más difícil de desentrañar que el de la creatividad individual, y todavía puede afirmarse que en la actualidad apenas hemos empezado a recorrer el apasionante camino de su estudio y conocimiento.



Las danzas de arcos en el marco geográfico riojano

José Antonio Quijera Pérez

INTRODUCCION

Las danzas de arcos en el entorno geográfico riojano constituyen, en las localidades en las que se han conservado hasta la fecha o hasta época muy reciente, un número musical-coreográfico perfectamente integrado dentro de los amplios ciclos de danzas que se interpretan en muchas poblaciones riojanas con motivo de las fiestas patronales u otros acontecimientos populares tradicionales de marcado cariz religioso. Esos ciclos de danzas, a los que ya nos hemos referido en artículos anteriores a este que han visto la luz en esta misma publicación, constan de danzas de palos, arcos, espadas, árboles de cintas, castillos, pasacalles, etc.

No son muchas las danzas de arcos preservadas hasta el presente en esta zona a caballo entre el Ebro y los montes de La Demanda y Urbión, aunque en el pasado debieron de ser más numerosas tal y como queda atestiguado a la luz de las referencias provenientes de los archivos municipales de algunas villas pertenecientes al mismo entorno.

Son siempre danzas de hombres, y así se han conservado en la mayoría de los casos aún vitales, a pesar de que en la actualidad y tras el proceso de recuperación de los ciclos de danzas acaecido en algunas localidades riojanas durante esta última década intervengan chicas que bailan junto a sus compañeros varones (1).

Es obvio que este tipo de danzas, las danzas de arcos, no son exclusivas del marco riojano alimentado por Alava, Navarra, La Rioja y Burgos. Sin embargo, opino que es interesante hacer una referencia a este área en cuanto que continúa siendo una laguna en el conocimiento del folklore del norte de la Península Ibérica, de cuyo entramado es un engranaje fundamental.

LAS DANZAS DE ARCOS EN LAS LOCALIDADES RIOJANAS

SANTO DOMINGO DE LA CALZADA

La DANZA de esta localidad riojaleña perteneciente al valle del río Oja, se realiza del 10 al 15 de mayo en honor de Santo Domingo. En

ella intervienen doce chicos, LOS DANZADORES, más un CACHIBURRIO, jefe del grupo. El ciclo consta de varios números que no vamos a describir para poder centrarnos en el conocido como LOS ARCOS.

Los jóvenes utilizan cada uno un arco de avellano muy adornado con cintas de diferentes colores y papeles. La coreografía de esta danza se estructura sobre la construcción y posterior desarticulación de dos bóvedas circulares de arcos, una en cada esquina del lugar en donde se interpreta la danza en cuestión.

Los danzadores forman una larga cadena de arcos dirigida por el cachiburrio. Este último se coloca como eje de la bóveda, y los danzadores giran a su alrededor mientras van trenzando los arcos. Luego los destrenzan en sentido inverso para avanzar hasta la otra esquina, en donde han de repetir esta figura.

La melodía es de ritmo ternario, 3/8, y oscila en el intervalo de quinta justa Re-La, tal y como es interpretada en la actualidad por los gaiteros de Lizarra (Estella), que suelen acudir durante los últimos años a esta ciudad riojana (2).

LOS ARCOS (Santo Domingo de la Calzada) (3)
Allarghetto



OJACASTRO

Esta es otra localidad del valle del Oja, que celebra fiestas con danza en diversas fechas del ciclo anual, en honor de los santos Zenón, Agrícola, Vidal y Benito. La DANZA con todos sus números es ejecutada por ocho chicos, LOS DANZADORES, y un CACHIBURRIO o CACHIMBAO.

Hasta hace unas décadas, una de las danzas interpretadas era la denominada LOS ARCOS, en la que cada danzador empleaba un arco adornado con cintas de colores. No queda más recuerdo vivo de este número concre-



1.—LOS ARCOS (Santo Domingo de la Calzada). Construcción de la bóveda de arcos (15-5-86).

to que se dejó de interpretar a comienzos de siglo. No así otros varios que sí se han conservado hasta el presente (4).

SAN ASENSIO

En esta población de La Rioja Alta, situada junto al río Ebro, también se ha conservado hasta el presente un interesantísimo ciclo de danzas que cuenta con un número denominado LOS ARCOS. Este conjunto de danzas se interpreta a principios de septiembre en honor de la Virgen de Davalillo, y corre a cargo de ocho chicos, LOS DANZADORES, dirigidos por EL CACHIBERRIO, más EL PALERO.

La danza de arcos de San Asensio es interpretada portando cada danzador un vistoso arco confeccionado con una vara de mimbre adornada con guirnaldas y flores de papel de diferentes colores. La estructura coreográfica es muy compleja y comienza bailando en dos filas enfrentadas, con los arcos hacia arriba; luego, de igual modo, pero con las herramientas a ras de suelo; posteriormente, el cachiberrio va trasladando a las parejas de danzadores una por una de adelante atrás, describiendo ondas por arriba y por debajo de las otras parejas. Seguidamente forman una cadena que, dirigida por el cachiberrio, dibuja espirales para pasar a construir una bóveda de arcos cuyo eje es el cachiberrio.

La melodía se articula sobre un ritmo de 2/4 y un intervalo de sexta mayor Sol-Mi, según la interpretación de los actuales gaiteros de la localidad (5).

LOS ARCOS (San Asensio) (6)

Allegretto



BIASTERI (LAGUARDIA)

En esta villa de La Rioja Alavesa, situada bajo la cadena montañosa de la sierra de Cantabria, también se ha conservado otra danza con este tipo de herramientas, conocida como LOS ARCOS, que ha solido ser interpretada dentro del ciclo de danzas en honor de San Juan Degollado, el 29 de agosto, con ocho DANZADORES más el CACHIMORRO.

La coreografía de esta danza es similar a las ya expuestas para los casos anteriores: los danzadores forman una larga cadena dirigida por el cachimorro, que va dibujando espirales y serpes, construye bóvedas y forma un círculo en el que cuatro danzadores dan vueltas en el sentido a favor de las agujas del reloj, y los otros cuatro en contra, a la vez que se interpolan al encontrarse unos y otros.

La melodía comporta un ritmo binario de 2/4 y oscila en un intervalo de séptima mayor Do-Si (7).



2.—LOS ARCOS (San Asensio). Bailando en dos filas con los arcos por alto (7-9-86).

LOS ARCOS (Bastón) (8)

Allegretto



ZIEKO (EL CIEGO)

Esta otra población alavesa del área riojana celebra los días 7 y 8 de septiembre a su Patrona la Virgen de la Plaza. A comienzos del presente siglo LA DANZA de esta localidad agrícola era interpretada por ocho hombres, LOS DANZADORES, con la presencia de EL CACHIMORRO y EL BASTONERO. Tras la posterior recuperación, suelen bailar ocho niñas.

Por aquel entonces todavía el ciclo de danzas incluía una de arcos denominada LOS ARCOS. Estas herramientas eran confeccionadas con los cellos o aros de las cubas de vino, que eran adornados con profusión de cintas de colores, guirnaldas, etc.

No queda recuerdo de la melodía de esta danza, ni tampoco de su coreografía, aunque presumiblemente sería muy similar a las anteriores (9).

FUENMAYOR

LA DANZA de esta villa riojaleña junto al Ebro ha solido acaparar la vida de sus habitantes en dos fechas anuales, en honor de San José la primera y de San Isidro la segunda. Son ocho los DANZADORES más un CACHIMORRO o CACHIBURRIO, aunque en la actualidad suelen bailar niños y niñas.

Una de las danzas de este ciclo es la titulada LOS CELLOS, ya que los arcos se confeccionan con los aros de las cubas. La coreografía de esta danza se articula sobre figuras similares a todas las anteriormente explicadas.

La melodía comporta un ritmo ternario de 3/4, que luego se ve continuado por un binario en 2/4, dentro de un intervalo compuesto Sol-La, lo que, unido a las variaciones modales que la línea melódica experimenta, induce a pensar en la encadenación de varias melodías diferentes, con la inclusión de alguna tonada

no originaria de esta danza de arcos. En efecto, observando cada una de las partes de esta tonada vemos que está constituida de varios retazos de melodías que son por sí solas otras danzas independientes con sus propias coreografías, tanto de Fuenmayor como de otras localidades de los alrededores (10).

No incluimos la transcripción musical de esta danza por ser realmente extensa para los límites propuestos en este pequeño artículo. No obstante, se encuentra recogida en algunos cancioneros riojanos recientes (11).

EL CORTIJO

El Cortijo es en el presente un pequeño barrio de Logroño, separado varios kilómetros del casco urbano. Aquí, hasta hace varias décadas se celebraba una fiesta en honor de Santa Margarita el 20 de julio, con danzas. Una de las partes de este ciclo era la denominada LOS ARCOS.

La melodía empleada constaba de un ritmo ternario en 3/4, y oscilaba dentro de la séptima menor La-Sol (12).

ALGUNAS CONCLUSIONES

A la luz de los materiales aquí expuestos, es posible realizar un resumen en el que, a modo de conclusiones, queden reflejadas las características más esenciales de las danzas de arcos en el área geográfica riojana.

Como antes hemos anotado, estas danzas con arcos no son en absoluto exclusivas del área en estudio. Nada más lejos de la realidad. Sin embargo, sí podemos analizar cómo concurren diversos eventos y elaboraciones de la cultura tradicional riojana; en este caso, de las danzas de arcos, sin menoscabo de la existencia de desarrollos similares o paralelos en otros lugares.

1.º En primer lugar, queda claro que este tipo de danzas no poseen vitalidad independiente, sino que permanecen fijadas invariablemente a ciclos más amplios en los que concurren otros tipos de danzas con herramientas y sin ellas.

2.º También ocurre que estas danzas de arcos, al igual que el total de los complejos ciclos a los que pertenecen, son siempre ejecutadas por hombres. La intervención de chicas es un

fenómeno muy reciente y responde a motivaciones sociales actuales.

3.º Las figuras coreográficas de estas danzas de arcos en el marco riojano conforman unas estructuras muy dinámicas, con movimientos amplios, traslaciones acentuadas, constantes cambios de lugar dentro de los movimientos generales de todo el grupo, etc., en contraposición con otras danzas integradas en los mismos ciclos bastantes estáticas o por lo menos moderadamente dinámicas. Son frecuentes los dibujos de espirales, serpes, movimientos en zig-zag, bóvedas circulares y largas cadenas de arcos.

(1) En Calahorra, población de La Rioja Baja, se ha conservado una danza con arcos titulada LA CONTRADANZA DE COIETORES. Se trata de un número de factura relativamente reciente, pues corresponde a una danza creada a finales del pasado siglo para una determinada comparsa de carnaval de dicha localidad. Suele ser danzada por hombres y mujeres con atuendo carnavalesco, que sujetan un vistoso arco muy adornado. Se emplea un arco por cada pareja. Esta danza de nuevo cuño no puede ser considerada bajo los títulos marcados por los propios ciclos de danzas tradicionales.

(2) Informante Segundo Corral, gaitero de Santo Domingo de la Calzada, el 15-5-86.

(3) Grabación realizada en Santo Domingo y Gallinero de Rioja los días 11-5-85 y 18-5-86.

(4) Informante Javier Cárcamo Urraya, el 28-9-85.

(5) Informantes Ignacio y Jesús Villaro junto a Santiago Cuesta, el 16-12-84.

4.º Las líneas melódicas emplean tanto ritmos binarios, especialmente en 2/4, como ternarios en 3/4 y 3/8. Además, los intervalos son generalmente simples (el modelo de Fuenmayor debe ser observado como una encadenación de diferentes tonadas). A la vez, el aire general de todas estas melodías de las danzas de arcos riojanas es alegre y vivo.

5.º Las danzas de arcos que se han conservado o aquellas de las que tenemos noticia, quedan localizadas en dos zonas: un grupo, en el alto valle del Oja, desde Ezcaray hasta Santo Domingo, y otro, más numeroso, en el valle del Ebro a su paso por La Rioja Alta.

(6) Grabación efectuada en San Asensio, el 8-8-85.

(7) Estos datos fueron obtenidos los días 23 y 24 de junio de 1984 en Biasteri, durante las fiestas de San Juan.

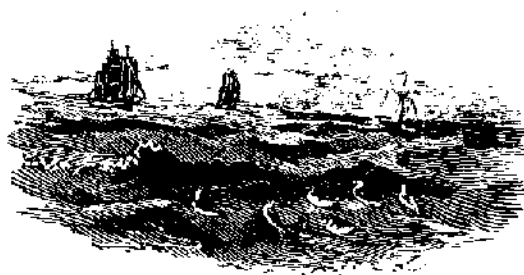
(8) Grabación realizada en las anteriores fechas.

(9) Informantes, Juan Carlos Gómez, el 8-9-84 y Pilar Gómez, el 15-12-84.

(10) Información recogida en Fuenmayor de Boca, las responsables del actual grupo de danzas de la localidad, Rosa y Mari Carmen, el 26-12-85.

(11) Abeytua y otros, "Canciones y danzas populares de La Rioja", cuaderno n.º 1, p. 42 y 43 (Logroño, 1980).

(12) Fernández, J., "La Rioja en sus danzas y canciones", tomo II, p. 19-24 (Zaragoza, 1987). Con la transcripción musical en la p. 24.



A Matilde Camus.

Del léxico popular extremeño era muy entusiasta Miguel de Unamuno (1864-1936), que muchas veces se lamentaba de que hubiesen desaparecido tantas palabras expresivas del más hondo significado. El gran escritor, filósofo y filólogo vasco, señera figura de la intelectualidad española, vinculado a la docta Salamanca por su dilatada actuación, animó al celebrado poeta campesino castellano-extremeño José María Gabriel y Galán (1870-1905) —que se desenvolvió en el apacible rincón cacereño de Guijo de Granadilla, donde entregó su alma a Dios— para que hiciese un vocabulario extremeño.

Lo propio puede decirse del insigne polígrafo Ramón Menéndez Pidal (1869-1968), quien también invitó al sereno poeta de los llanos a recoger las voces y giros de la región extremeña.

Asimismo sostuvo el maestro Menéndez Pidal abundante correspondencia con el investigador y académico de la Sevillana de Buenas Letras, y correspondiente de la Española, Rafael García-Plata de Osma (1870-1919), en torno al vocabulario y peculiaridades de la *fabla* de Alcuéscar, donde permaneció mucho tiempo entregado a su obra literaria.

El «Cristu Benditu» y «El Embargo», maravillosos poemas galanianos de su producción «Extremeñas», son el mejor exponente de lo que representa la *fabla* extremeña, de su expresividad y colorido.

En la Baja Extremadura, el recio poeta Luis Chamizo Triguero (1894-1945) se distinguió por el cultivo de tan viril dialecto. Ahí están «El mija-jón de los castüos», su canto a Extremadura y, sobre todo, «La nacencia», para el mejor conocimiento y comprensión del vocabulario badajocense. En «La nacencia», la criatura «asina que nació, besó la tierra, que agradecía se pegó a su cuerpo».

Jierro, jumo y la jacha y el jigo y la jiguera son giros muy expresivos, y haciendo un juego con ellos, el pueblo afirma de modo contundente que «quien no diga jacha, jigo y jiguera, no es de mi tierra».

El marqués de Lozoya opinaba que «las lenguas hispánicas, que sin duda en las serranías y en las aldeas escondidas perduraron muchos siglos después de la conquista romana, son lenguas muertas de cuya sonoridad y grandeza podemos alcanzar algún indicio».

De la tierra extremeña, de Extremadura, se afirma, y con razón, que olvida sus «jazañas indispués de jacerlas».

Para interpretar bien a Extremadura hay que conocer exhaustivamente el bravo decir de Gabriel y Galán y Chamizo, los más geniales de sus cultivadores, si bien existe una larga nómina de escritores que continúan entregados a este quehacer.

«Me jiedin los hombris que son medio jembras.» «A ver si de golpi, o me pongu pirongu o espeno...»

«La risina del hiju de rosa y de cera.»

Estas palabras, estos decires, impregnan de sonidos peculiarísimos las conversaciones de la gente del pueblo llano, la que conserva las tradiciones. Sonidos rotundamente sonoros puestos en boca de quienes saben producirlos con donaire. En Ceclavín, villa de la Alta Extremadura, valga como ejemplo, suelen oírse conversaciones de esta guisa:

—Ceclavineru, que se te seca el trigo.

—Pues habelu segau en eneru, que tenía la caña verdi.

Las voces y expresiones populares del dialecto surgen en la conversación natural, salen sin apenas darse cuenta de ello los conversadores.

A pesar de lo que pueda parecer, el vocabulario es riquísimo, no se agota en unos cuantos términos, derivados del castellano por corrupción de la lengua, pues existen voces originales, de orígenes oscuros y antañones.

Así dice el cantor de la recia Extremadura, Luis Chamizo:

*Porque semos asina, semos pardos,
del coló de la tierra,
los nietos de los machos que otros días
trunfaron en América.*

CARACTERÍSTICAS DEL HABLA EXTREMEÑA

El profesor y fino escritor y ensayista cacerreño José Blázquez Marcos, en su obra «Por la vieja Extremadura», dejó constancia de las características del habla extremeña:

«Ese mismo tipismo y sabor local que hemos podido buscar en costumbres y hábitos informa y matiza la fabla aldeana en muchos pueblos cacerreños (de Garrovillas a Las Hurdes), en los que el rancio y severo manto de la lengua de Castilla se impregna y colorea de lunares y giros (aspiraciones fuertes, guturalismos, cerramientos de vocales, *i* por *e*, *u* por *o*, diminutivos y archidiminutivos mimosos en *ino* e *inino*) que, aun con notorio quebranto de la corrección debida, dan gracia jugosa y fresca, pintoresco y elocuente colorido a esa parla lugareña, en cuyo regazo limpio supo verter Galán las inquietudes parcas y los sentires hondos de nuestras gentes campesinas.

El labriego que, apegado a las viriles trazas de su vivir laborioso y másculo, siente cómo le «jiedin los hombris que son medio jembras...», el que, en sus dolores de enfermo, acude suplicante tras la medicina milagrosa, por ver si «de golpi, o me pongu pirongu, o espenu»; el que entontecido ante la «risina del hiju de rosa y de cera», abre el raudal de su ternura en requiebros que el dejo dialectal, suavizado por obra del amor, hace más blandos y dulces, son todo tipos que a diario ponen en nuestro escenario hogareño el garbo expresivo y ágil de su charla, ofreciendo al estudioso diligente rancios giros y curiosas modalidades lingüísticas.»

DE LA FORMA DE HABLAR DE MUCHOS EXTREMEÑOS

En la obra «Requilorios», José María Alcón Olivera, profesor y novelista, intenta poner por escrito la forma de hablar de muchos extremeños, recabando aspectos filológicos, que ofrece la pronunciación, de lo que resulta decisivo para el estudio de nuestro acervo lingüístico patrio. Este autor, atendiendo a la alternativa que en el dialecto extremeño hacen los meridionales y los rasgos leoneses, determina las características más notables del castúo:

«Vacilaciones en las vocales átonas, por varios influjos: confusión en prefijos, analogías, alteración de fonemas... (restrojo, intierro, dicir, indición...).

Alteraciones en los diptongos (pacencia, anque, afaitar, sais (seis)).

Formación de diptongos con vocales que estaban en hiato, sobre todo en lo que se refiere a la trastocación de las vocales «e» y «o» en «u» e «i» (menistru, pior, Joaquín).

Desarrollo de «g» o «b» ante diptongos que empiezan por «u» (güele, güerto, güevo).

Cambio de consonantes: «v» en «g» (güel-ve), «b» en «g» (güeno); «v» o «b» en «m» (muñuelo), «g» en «b» (abuja), «f» en «c», y viceversa (Gelipe, cenefa).

Permutas entre «r» y «l» (celebro, comel).

Pérdida de consonantes interiores (intrución).

Cambio de posición de los fonemas dentro de la palabra (Grabiel).

Distorsiones morfológicas y sintácticas (hiciendo, dijieron, ande quiés, etc., cantarí en lugar de cantara).

Pérdida de la «d» intervocálica (comío, crúo, mercao, ná, tó).

A veces, si la palabra termina en «o» se vuelve «u», y si en «e» se vuelve «i»; si en «r», en «l», y viceversa...

El yeísmo, el laísmo, el loísmo, el leísmo...

La «j» se absorbe.

El diptongo (riestra en lugar de ristra...) no se reduce.

Relajación de la «s» final de la sílaba y de la palabra que se muda en una aspiración (lah torreh, loh ajo, tre avihpa, avicpa o avippa).

Otras palabras vienen de pérdidas consonantes intervocálicas o de reunir dos palabras perdiendo letras (malaje, de mal ángel; mudral, mudaral...).

Cambia la «en» o «em» iniciales por «a» (abaruyá).

Cambio de «es» inicial por «a» (apabilao).

Cambio de la «h» en «j» (albejaca).

Añadir a ciertas palabras vocales (anicasio, alangosto, abarullo).

Para pronunciar bien *castúo* es preciso se pronuncie la «s» final según el caso como «h», «k» (absorbida), «j» (loc *perroh*, lo *jombreh*, loc *carroh*...) y lo mismo la «s» interna (ecto).

Desde que el bardo Luis Chamizo titulara una colección de poemas con el nombre de «El *miajón* de los *castúos*», se comenzó a adoptar esta última expresión: *castúo*, para designar al castizo hombre extremeño y «el no tan castizo dialecto hablado en Extremadura». El *castúo* es un dialecto que no está muy bien definido, pues tiene tantas variantes como pueblos pueda tener la región. Extremadura carece de unidad dialectal, de ahí la inmensa riqueza de su vocabulario.

AUTORES QUE HAN ESCRITO EN LA FABLE EXTREMEÑA Y ESTUDIOSOS DE ESTA MODALIDAD DIALECTAL

Seguidamente, y en apretada síntesis, consignamos los que constituyen los ejemplos más significativos de autores que han utilizado la *fable* extremeña en sus creaciones literarias, y los que han tenido la osadía de profundizar el entramado lingüístico de tan jugosa forma de expresión hablada y escrita:

Manuel Ariza Viguera, de la Universidad de Extremadura, colaboraciones en el diario «Hoy» y revista de la Facultad de Letras de la Universidad; Daniel Berjano, que hizo aportación del «Ensayo de un vocabulario de la Sierra de Gata», carta dirigida a don Ramón Menéndez Pidal; Fernando Bravo y Bravo, a quien se deben distintos trabajos publicados en la prensa extremeña sobre el habla de Garrovillas de Alconétar, su villa natal, quien dice con indudable gracejo, no exento de veracidad, que «en Garrovillas es donde mejor se habla el garrovillano». Y Aurelio Cabrera, a quien pertenecen las «Voces extremeñas recogidas en el habla vulgar de Alburquerque y su comarca»; Eugenio Cortés Gómez, autor de «El habla de Higuera de Vargas»; Diego Catalán, que ha editado en la «Revista de Dialectología y Tradiciones Populares» del CSIC su ensayo «Concepto lingüístico del dialecto «chinato» en una chinato-hablante»; Joaquín Cuadrado Palacios, «Farrucu», que domina el garciseño en sus estampas y leyendas de la histórica villa; Rufino Delgado Fernández, a quien pertenece «Troveos de raza», un sabroso poemario en léxico extremeño, con prólogo de Marciano Zurita, el poeta de Castilla; Elías Diéguez y Luen-go, académico C. de la Real de la Historia, que ha hecho aportación al estudio de la dialectolo-

gía de la provincia de Cáceres con la comunicación titulada «El habla popular de Valencia de Alcántara», presentada en el Congreso de Estudios Extremeños celebrado en Badajoz; Francisco Domínguez Silva, autor de numerosos poemas, algunos laureados, en dialecto extremeño; Francisco Durán Domínguez, poeta popular, natural de Casar de Cáceres, que escribía romances dramáticos en la fable extremeña, de gran calidad conceptual; Domingo Frades Gaspar, a quien se deben diversos trabajos en la modalidad del *mañego*, hablado en San Martín de Trevejo; Ciríaco Fuentes, sacerdote y licenciado en Arte, natural de Montehermoso, que ha escrito «Palabras y frases de uso en Montehermoso»; Juan García García, autor de «Claveles de mi tierra» en castellano y léxico extremeño; Manuel García Matos, eminente musicólogo que abordó también las cuestiones dialectales y, concretamente, el habla popular de la Alta Extremadura; «El vocabulario hervasense» es obra de Emilio González, de Hervás; por su parte, Pablo González González, profesor, ha escrito «El extremeño en la zona norte de la provincia de Cáceres», que ha obtenido el «Premio Ruta de la Plata», de habla extremeña; el que esto escribe ha dado también a la estampa ensayos sobre este apasionante mundo de la lingüística, como en el titulado «Poesía en la fable extremeña», aparecido en la revista «Alcántara»; «En torno al léxico extremeño», informe proporcionado a la Editorial MAYTE, a través de la Diputación Provincial de Cáceres, por su condición de miembro de la misma, y en su obra inédita «Léxico extremeño», recogido de viva voz de la gente del pueblo. Y también *Martín de Jalama*, seudónimo del Dr. Ramón Díaz Mora, médico forense y escritor muy documentado, que escribió composiciones poéticas y diversos trabajos sobre el *mañego*; Leite de Vasconcelos, de nacionalidad portuguesa, a quien corresponden estudios sobre el *mañego*; José López Vidal, autor del «Cuadro de costumbres», escrito en el léxico de San Martín de Trevejo; Emilio Lorenzo y Criado, catedrático, que ha escrito «El habla de Albalá», contribución al estudio de la dialectología extremeña; Angel Marina, poeta guadalupense, más conocido por «El Juglar de la Virgen Morena», que escribía en lo que se denomina *castúo villuercano*; Moisés Marcos de Sande, médico y escritor, de Garrovillas de Alconétar, autor de un ensayo sobre leyendas religiosas, idioma, refranero y vocabulario de Garrovillas; Antonio Murga Bohigas, que ha escrito un documentado vocabulario titulado «Habla popular de Extremadura»; Santos Nicolás Rodríguez, profesor y escritor, a quien se deben estudios sobre los giros dialectales de Extremadura Alta, aparecidos en la revista «Hurdes» y en la prensa

extremeña; Federico de Onís, quien estudió el *mañego* y publicó «Notas sobre el dialecto de San Martín de Trevejo», aparecidas en Nueva York en 1930; José María Otero Fernández, que se distingue por haber dado a la luz «Voces típicas de la Siberia Extremeña»; Antonio Reyes Huertas, el eximio novelista y periodista extremeño, creador de la «estampa campesina», que sobresalió también por sus poemas en castúo; el catedrático Francisco Rodríguez Perera, que dio a la luz su «Aportación al vocabulario»; Enrique Sansinena Aragüete, autor de «Der valle a la sierra (Extremaura)», gavilla de poemas prologados por el maestro y académico Enrique Segura Otaño; F. Santos Coco, a quien corresponden «Apuntes lingüísticos de Extremadura» y «Vocabulario extremeño»; Leocadio Nicasio Sencio Cuadrado, médico trujillano, autor de «Extremeñas. Charlas de Garciaz»; Mario Simón Arias-Camisón, que nos ha dado «Santa Cruz de Paniagua. La batifora» y otros trabajos, escritor quizá uno de los mejores cultivadores del léxico extremeño en la actualidad, en opinión autorizada del poeta franciscano, CFM, Antonio Corredor, que ha merecido a su vez importantes laureos por sus poemas escritos en la *fabla* extremeña; Juan José Velo Nieto: «El habla de las Hurdes», memoria presentada como tesis doctoral en la Facultad de Filosofía y Letras, Sección de Filología Románica, en Madrid, en el año 1946; Antonio Viudas Camarasa, profesor de la Universidad de Extremadura, a quien se debe todo un «Diccionario extremeño» y otros ensayos, y Alonso Zamora Vicente, secretario perpetuo de la Real Academia Española, que nos ha regalado la inestimable fortuna de su libro «El habla de Mérida y sus cercanías».

Por su parte, la Editorial Regional de Extremadura ha publicado un estudio sobre «El habla de Extremadura», en el que ofrecen un trabajo lingüístico realizado por los profesores de la Facultad de Letras de la Universidad de Extremadura Manuel Ariza Viguera, Antonio Salvador Plans y Antonio Viudas Camarasa, quienes han destacado el reconocimiento de la propia identidad lingüística, bibliografía y los estudios existentes sobre el dialecto extremeño, la conciencia lingüística y el problema del habla.

Porque prestamos atención a todo lo que representa la cultura extremeña, como humilde dialectólogo, queremos destacar la honda tradición cultural de Extremadura y seguidamente incluimos algunas palabras del vocabulario extremeño, recogidas directamente del pueblo, que es el más puro hontanar de donde procede la palabra.

LEXICO EXTREMEÑO

(Recogido directamente del pueblo)



ACANONA: A cada nonada. «¡Vaya un joío muchacho, que está bebiendo acanoná!» (Agapito Gómez Villa, médico. Casar de Cáceres, Cáceres.)

AGINAR: Equivale a preocupar, desasosegar, angustiar, disgustar, padecer agotamiento físico, y también estar empachoso, triste; ahogarse por falta de tiempo. Dice el inspirado poeta Gabriel y Galán en el poema extremeño «El Cristu Benditu»:

*Triste y agineo,
de la ermita me juí para vera;
solitaria y abierta la vide
y entrémi por ella.*

También repite este vocablo de «aginar» en «Bálsamo casero». Habla la mujer, diciendo:

*—Quico, no te agines.
—Paecís boba, Cleta;
quedrás que me esponji,
u que baile, u que jaga fachenda.*

AJORRILLO: En la *fabla* ahigalense significa cerne que dispersa las bandadas de gorriónes con sólo aparecer sobre el horizonte. El término es puramente de Ahigal, y se lo aplicaron, cuando era niño, a quien luego sería sabio jesuita, el P. Constantino Bayle Prieto (1881-1953), que espantaba a las bandadas de chiquillos con su sola presencia, tan travieso era.

ANJI-JA: En el pueblo de Alcuéscar (Alta Extremadura), cuando una persona comprende que desean engañarla, hace una mueca graciosa con los labios, pásase el dedo índice por ellos y exclama: «Anji-já», que equivale a la tan conocida: «Límpiate». También suele decirse: «Ajú-já», pero es más limitado su uso. Esta exclamación popular burlona es remedo o reminiscencia del fonetismo mudéjar, nacida al calor de la llama del genio, picaresco o positivista del pueblo. Rafael García-Plata de Osma, académico e investigador, cita la exclamación en su cuento que titula de igual manera que el giro comentado: «Tod'aque que debiere deudorrah grandorrah y no quisieredeh pagareh, no tiene mag que deci: ¡Anji já...!»

APISCOLAO: De través. Usase también para definir la situación anómala de un objeto, que se halla mal situado respecto de su entorno o del lugar en que debiera hallarse. Monroy.



BAQUITAS: Arrebatos o pequeños arrechuchos intermitentes, con ímpetu; sobre todo, en las mujeres, para hacer más ostensible su dolor.

BECHI: La palabra *bechi* se utiliza también como interjección, para llamar a un burraco. Así, se dice: ¡Bechi, bechi...! En Brozas se denomina *badaje* al burro.

BUSTEDAI: Exclamación despectiva, que equivale a decir ¡váyase usted de ahí

BUTAGO: Chorizo de butago, hecho con las costillas y menudillos del cerdo.



CACHORRERA: Además de otras acepciones recogidas ya por otros autores, significa también negocio bien logrado, beneficio fácil, ganga. «Tiene menuda cachorrera...»

CAGARRANCHE: Aplicase a objetos indeterminados, para definir su escasa importancia. También suele aplicarse a las personas sin voluntad propia, al auténtico *mandado*, que no tiene categoría ni personalidad definida. Plasencia.

CAPEONES: Becerrillos que van con las vacas acompañando al toro bravo que se lidia en la plaza. Se hace referencia a la levítica y episcopal ciudad de Coria.

CATATOMBA: Ruina, hecatombe, destrozo. Casar de Cáceres.

CEGAGINA: Niebla espesa: «Hay una *cegagina* que no se ve una burra a tres pasos.»

CIRIERO: Aplicase a los amigos del novio, que alumbran con cirios durante la lectura de la

Epístola de San Pablo, durante la celebración del matrimonio, en el pueblo de Herguijuela.

*Vivan los recién casados,
Dios les dé salud, dinero,
mucho trigo en los doblaos
y las ganas pa comerlo.*

*Vivan los recién casados
y el cura que los casó;
la madrina, los «cirieros»,
acompañamiento y to.*

COTORRITO: Casa, hogar familiar: «Vámonos p'al cotorrito.»



CHAMBA: Vender o comprar. Suerte propicia. Hacer un negocio. «Lo hizo por pura *chamba*, de casualidá.»

CHAMULLEAR: Iniciación del lenguaje del niño. Balbucir.

CHANCLONA: Fuente, manantial. Esta palabra ha sido adoptada como título de la revista que edita la Asociación Cultural de Acehuche, fundada en 1985. Datos facilitados por María Inés Carabajo Montero.

CHANCHAVINAS: Usase en plural para referirse a las quijadas. «¡Te macho las *chanchavinas*!» es una expresión que se usa para amenazar al adversario en la disputa. Monroy.

CHAPARANDUSCO: Dicese de gente sin importancia social, de poco *pe/o* dentro de la profesión a que se pertenece y de la que se tiene un bajo concepto. La palabra es usual en la Baja Extremadura. (Gumersindo Gómez, Cáceres.)

CHASCARRILLA: Lesión producida en reyerta con arma incisocortante. Frase: «Le dieron una *chascarrilla*.» (Santos Nicolás Rodríguez, Ahigal.)

CHUSCA: Además de otras acepciones recogidas en diccionarios de uso del español, en estas tierras tiene otra acepción bien distinta, y sirve para referirse a una obra o trabajo de poca entidad; sobre todo, en trabajos realizados fuera de la jornada laboral, de índole particular y por cuenta ajena.



DESHALAMIO: Desnutrido, hambriento. Se dice del que come con voracidad después de un ayuno forzado. «¡Comes como un deshalamío!»

DESMANGAJAR: Este verbo hace referencia al estado en que se encuentra una persona cuando, como consecuencia de tomar medicinas o de su situación física, parece que carece de fuerzas, que está inquieto y que no tiene las energías suficientes.

DESMORECER: Verbo con el que se designa la acción de reírse a carcajadas. *Partirse de risa.* En el pueblo de Acechuche «las Carantoñas esperaban junto al álamo del Campito, del que dice la coplilla:

*El álamo del Campito
se desmorece de risa,
de ver tanto meriñaque
entrar y salir de misa.*

Alude a la fiesta de las Carantoñas, que se celebran en la localidad indicada el día 20 de enero, festividad de San Sebastián.

DESTEZAO: Chaleco que hacen los pastores con pieles que ellos mismos curten.

DICHANGO: Frase o palabra mal dicha en Calzadilla de Corta.



EMBARNECER: Acción de superar una crisis enfermiza, mejorar de una dolencia; sobre todo, atendiendo a su aspecto físico. «Paece c'as embarnecío», que te han dado barniz.

EMBOZAR: Atascar, ataponarse una salida de agua.

ENGARITAL: Engañar en cosa de poca monta, cometer fraude pequeño.

ESCUSABARAJA: Cesta de mimbre con tapadera corrediza.

ESCOBAZAO: Deslabazado, sin sustancia, de mal aspecto. «Esta comida está eslobazá.» «La tú chiquilla se ha quedado eslobazá», desmejorada, sin color.

ESPETAHIGU: Realizar una acción con agilidad, con prisa, sin demora.

ESPETAPERRO: Expresión despectiva que se aplica a los vagos y desoficiados, a los maleantes e informales.



FARINHATO: Especie de embutido a base de gordura de cerdo, calabaza y cebolla frita, rebanada de pan, pimentón, granos de anís y aguardiente, que proporciona una enorme cantidad de calorías. Se come asada. Se asa entre ascuas, envuelta en papeles de estraza. Es común en la comarca de Alcántara, Herrera, y a lo largo de la raya con Portugal.



GANDAYERA: Dícese de la mujer que siempre está en la calle desoficiada. «Buscar la gandaya» equivale también a buscarse la vida. «Cochino gandayero» es el que, en la montañera, va y viene en busca de las mejores bellotas. (Arroyo de la Luz. Juan Ramos Aparicio.)

GECA: Persona de talante malhumorado. Se emplea con frecuencia en la localidad de Torrejoncillo.

GERINELDO: Romance popular muy antiguo. Por extensión, se le da este nombre a todos los viejos romances que canta el pueblo (Luis Chamizo).

GUARRIPANDA: Persona desaseada o desaliñada. Mujer de mala fama. Se usa más para la injuria que para definir el aliño o moralidad de una persona.



HONDICAÑO: Agujero grande practicado en el suelo. Cañamero. Término facilitado por Mercedes Velardo Velardo.

HORNIJERO: Depósito de leña realizado en lo alto. Moraleja del Peral.

HURRIER: Vale tanto como coger, en el sentido de atesorar, ahorrar. Torrejoncillo y Portezuelo.



INE: Voz que, repetida, se utiliza para llamar a los cerdos.

INDIRGAR: Indicar, enseñar, dirigir hacia un lugar concreto.

INGARNIO: Débil, que no sirve para nada; poca cosa. Cañaveral.

INGIESTAL: Levantar, incorporar. Santa Cruz de Paniagua.

INTE: Al momento, al instante, de modo oportuno, «in fraganti»: «Le cogí en el inte.» Es muy frecuente en la región.



LAMBIAR: Lamer, chupar.

LANGARUTO: Alto, grueso y desgarbado. También se emplea la voz *langarudo*.

LAURIA: Persona que está algo loca o mal de la cabeza. Casatejada. Facilitada por José Palacios.

LENDOS: Ludia, fermento, levadura.

LIGRE: Hombre pequeño, despreciable: «¡Valiente ligre!»



MACHAQUINA: Obsesión. Generalmente, se refiere a los temas reiterativos que mencionan ciertos enfermos.

MAMALUTA: Aprovecharse de alguien mediante promesa, engaño. En sentido figurado equivale a sacarle a uno los jugos.

MINDINGO: En Monroy, persona casquivana, con aires de vagabundo, poco formal, cuya conducta es un tanto sospechosa de algo inconcreto. Suele aplicarse a quien se desprecia por alguna causa y se ha de pronunciar con un deje despectivo. Cáceres. José Andrada López.

MORACANTANA: Esta palabra quiere decir: fantasma con que se mete miedo a los niños. «No te asomes a los pozos / que hay una moracantana.» (Leyenda para ahuyentar a los niños del peligro de morir ahogados. El poeta cacereño Juan Solano, ya fallecido, en su *retablo de poesía popular «De la Extremadura»*, incluye su bello poema la Moracantana.)

MISTRIMISTRAJO: Plato típico de la localidad de Portaje, que es mezcla de diversos alimentos.



NAVEGOLA: Muchos afanes. Trabajar mucho. «Trae una navegola...» Arroyo de la Luz. Juan Ramos Aparicio.

NAVEGON: Trabajo. Casa de mucho navego es casa en la que el trabajo abunda en demasía.

NAVEROS: Los que hacen paredes, en Casar de Cáceres, que procedían de Navas del Madroño, con lo que en aquella localidad el gentilicio se ha convertido en sinónimo de albañil.

NENARRACHE: Muñeco de divertimento.

NEVARRUSCA: Poca nieve, fría y mala. Es siempre muy peligrosa, tanto para las personas como para las caballerías, ya que, de cuajar

en tan escasa cantidad se huela con facilidad, lo que provoca resbalones muy frecuentes. Piornal. Pueblo serrano a 1.175 metros de altura. José Calle Escudero, profesor piornalego y folklorista.



OJATO: Hoja de mazorca de maíz, que se utiliza para llenar colchones.

ONDI: Usase en sentido interrogativo y equivale a decir ¿dónde vas?

OROPLANO: Aeroplano.

OTE: Hoyo que se practica en el mantillo para sembrar hortalizas.



PALERA: Cantidad de agua que cae inesperadamente.

PARRANQUETE: Juego de niños. Consiste en tirar una piedra plana sobre siete cuadros marcados en el suelo e irlos pasando a la patacoja de cuadro en cuadro, hasta el último. Si la piedra cae entre las líneas divisorias de los cuadros, se incurre en falta.

PERCUHO: Soltar el percuho, soltar el mal del cuerpo, comenzar a mejorar aspecto y adquirir buena salud.

PESTUL: Persona física y moralmente repulsiva.

PILILA: Pene de los niños.



QUEJIQUE: Persona melindrosa, que se queja por nada.

QUERINDONGA: Amante, mujer amancebada. Es frecuente en toda Extremadura.

QUINUNITU: Resto del quiñón, del cocido que se come al mediodía. Eljas.

QUIRNELA: Parecido al brezo, pero más pobre. Comarca natural cacereña de la Jara.



RENGUE: Navaja de pequeño tamaño, económica, de cachas de madera. Casar de Cáceres.

REPOMPOLLUA: Se aplica a la mujer que lleva varias faldas y que está como un repollo. La palabra popular es de Montehermoso, capitalidad del traje típico extremeño.

REQUILORIOS: Además de la acepción castellana, en la *fabla* extremeña significa cosas muy distintas: serie de cosas o sucesos que están, suceden o se dicen; sarta, lista, retahila. José María Alcón Olivera, profesor de EGB, escritor, novelista, dialectólogo, finalista del premio de novela corta Cáceres 1885, con su novela «Transparencias».

RESPAHILON: Roce de un cuerpo con otro. En sentido figurado, visión fugaz: «Le dio de respahilón», «Lo vi de respahilón».

RORRA: Torpe, distraída o inexperta para algo a causa de la vejez. «Estás como rorra, no te das cuenta de ná», «Ya está rorra, tiene mucha edad». En Monroy, *rorra* es toda persona que dormita sentada en la mesa camilla, adormilada en cualquier lugar que no sea el lecho.



SANUANA: Sanjuanada. Noche de San Juan. El término vernáculo corresponde a la comarca natural cacereña de La Jara.

SANDRAJAL: Rasgar el cutis con uñas, zarzas u otra clase de espinos. «Le sandrajó y quedó como un *ecehomo*». «Se cayó en un zarzal y se sandrajó vivo.»

SOPETON: Trozo grande de pan que se introduce varias horas en aceite virgen y recién hecho; que tiene, por tanto, sabor afrutado. Lo sacan

y le echan jugo de naranja. Después lo pinchan en un palo largo y lo tuestan a la brasa. Todo esto se hace en la época de la maquila. Torre de Don Miguel. Facilitó la definición Felipe Camisón Asensio, doctor ingeniero agrónomo, natural de la villa citada. También significa de pronto, de improviso.

SOPEAO: Plato típico de Puebla del Maestre, de la Baja Extremadura, y muy parecido al gazpacho.

SOSTRIBAR: Apoyar, descansar un peso sobre una superficie.



TASMIA: Cálculo o deducción lógica derivada de un razonamiento. «Voy a echar la tasmía.»

TESTARRINA: Acción y efecto de destrozar cacharros con estrépito.

TIRULETE: Flautilla de caña con un solo agujero, por el que se sopla y que hace vibrar un papel de fumar atado en un extremo.

TONGA: Cuando una persona tiene alguna dolencia y va lo que se dice «tirando», suele, a veces, recaer. Entonces se dice que le ha dado la *tonga*. Equivale, pues, a agravamiento.

TRAPHAZO: Costalada espectacular dada contra el suelo por efecto de un traspies.



UBRIQUEAR: Anochecer. «Está *ubriqueando*» Piornal.

UNA DAI: Expresión despectiva para decir que miente una persona, y podría equivaler a sentimiento de rechazo: vete de ahí.

UNTAURA: Todo se va en *untaura*. Restos de líquido. Pozuelo de Zarzón.

URDA: Voz que se emplea para espantar al perro.



VELAI: Equivale a he aquí. Respuesta que da el que no sabe o no quiere contestar a preguntas indiscretas. «Pos ¿y cómo has hecho eso?» «¡Ah, pos vélai!»

VIQUE: Orinal que se coloca bajo las camas.

VIBUREJU: Listo y vivaracho. Santa Cruz de Pañagua.

VILORTO: Perezoso, tardo y que anda a trancos. «Es como un vilorto», que supone tanto como es irreflexivo.



ZAHUMIO: Comida. Villamiel. Parteneciente a la comarca de Sierra de Gata, el llamado «país del aceite de oro», según «El Bachiller de Trevejo».

ZAQUE: Juego de varaes para sacar agua de las norias. Otra acepción es: bien comido, satisfecho, harto. «Estoy como un zaque.» Perales del Puerto. Manuel Vaz-Romero Nieto.

ZARZO: Entramado de madera sobre la cocina, por donde pasa el humo, para secar productos hortícolas y colgar la matanza, los embutidos.

ZUMBAERA: Además de otras acepciones recogidas por otros investigadores, cabe consignar que también significa tabladilla delgada con un orificio en uno de sus extremos para atar una cuerda. Por el extremo libre de la cuerda se le hace girar hasta que, por su velocidad, produce un zumbido. Con el vino de Ahigal, dada su excelencia y calidad, se le ponen a uno las orejas como una zumbaera.

CODA: Estas palabras, relacionadas con las explicaciones pertinentes y ajustadas, constituyen el habla cotidiana de los pueblos extremeños, según comprobamos a diario en el transcurso de nuestra existencia.

Conforme consignamos, no están todas las que son, ni mucho menos. Las voces transcritas

no son sino una pequeña muestra del copioso haz de palabras del vocabulario del territorio. Las demás las hemos agavillado junto con las mismas en un vocabulario que nos ha llevado, como fácilmente se comprenderá, muchos años de búsqueda afanosa, de labor de campo, de investigación *in situ*, para lo cual hemos contado con la ayuda generosa de no pocos amigos y personas enamoradas de lo propio, de lo genuino, que caracterizan al hombre de los pagos de la tierra parda y que ingenios verdaderos se han encargado de incluir y aventar en sus endechas.

Ello nos lleva a sostener que en Extremadura hay de todo. Pero hay que estudiarlo con cariño. Cuidarlo todo mucho; en una palabra, para que se sepa lo que atesora esta región en la que se registra a diario un movimiento imbuido de las más nobles inquietudes.

Extremadura es una sola desde el espinazo de Gredos, tan visitado por Unamuno, a Tentudía. Desde el río Zújar al Tiétar. Las inquietudes y deseos son los mismos para los habitantes de la inmensa cuenca del Guadiana y para los de los del Tajo.



LA PINOCHADA EN LAS FIESTAS DE VINUESA

José María Martínez Lasaca

A María Dolores Pacheco Peiróten, alcaldesa.

"Los folkloristas todavía no se han dado cuenta de que el dato folklórico desgajado del contexto sociocultural es como una rosa marchita".

C. LISON TOLOSANA

MARCO HISTORICO-GEOGRAFICO

En la cuenca del «Duero niño», a veinticinco kilómetros de su nacimiento en las cumbres de Urbión, bañada por el Revinuesa, su primer afluente digno de nombre; levantada sobre la loma de un anchuroso valle, reflejando su cara en las aguas del pantano de «La Cuerda del Pozo», con sus tejados rojos y su iglesia negruzca, queda Vinuesa.

Su origen, según Nicolás Rabal, nos es bien conocido. Aquí tuvo su asiento la Visontium habitada por los pelendones y que, según refiere Ptolomeo, era ciudad contemporánea de Numancia, cobrando mayor apogeo durante la época Imperial, a juzgar por los restos que aún subsisten de la calzada romana y que conducen a Uxama.

Tras esta noticia primera se torna subterránea su trayectoria histórica, para emerger de nuevo bajo el reinado de Juan I, en cuya crónica se cuenta que este rey, por lo ameno del lugar, pasaba muchos días cazando en sus espesos bosques venados, osos y puercos, allá cuando por todo un año fijó su residencia en nuestra capital. Siendo aún aldea de la Ciudad y Tierra de Soria resultó favorecida por Juan II con la donación del pinar de Valledengua. Vinuesa se vería enriquecida por la abundancia de sus pastos, con el fomento de la ganadería trashumante y el negocio de las carreteras. Como consecuencia directa de esta progresión en su importancia conseguiría eximirse de su jurisdicción al levantar en medio de una de sus plazas «la picota», símbolo de su completa independencia en el ejercicio de la justicia referente a lo civil y a lo criminal. El propio Carlos III le confirmó en 1774 el título de Villa y el derecho a tener su propio Consejo presidido por el alcalde.

A pesar de que cuando la guerra de la Independencia sufrió el acoso pirómano de la francesada, Vinuesa guarda en su casco urbano recuerdos y vestigios de su pasada grandeza, además de en su iglesia parroquial de tres naves

con gruesas columnas y arcos apuntados o en los palacios supervivientes de don Pedro de Neyla y el de los Marqueses de la Vilueña, en las viviendas señoriales del dieciocho entre las que destaca la «Casa de los Ramos» con un bellissimo balconaje de madera y otras casas nobiliarias de sólida piedra de sillería que muestran sus fachadas bordadas con escudos.

De Vinuesa se ha escrito que es una villa superpuesta, mitad siglo XVIII y mitad siglo XX, urbanizada como una pequeña ciudad, donde también se deja notar la influencia del mecenazgo de los «Indianos» que marcharon a hacer las américas a principios de siglo.

Intencionadamente hemos querido posponer el hecho, de todos conocido por otra parte, de ubicar a Vinuesa en el corazón de la soriana «tierra de pinares» que se extiende por el noroeste de nuestra provincia. Esto ha venido determinando que el modo de vida tradicional de sus pobladores se organizara fundamentalmente en torno al pino, suponiendo la explotación maderera de sus montes una importante fuente de ingresos.

Así, Vinuesa, en la garganta de Santa Inés, aupada entre Molinos y Salduero es, sin género de duda, uno de los pueblos más bellos de España. Que si no le bastara por sí sola, cobija en su circunscripción la incomparable «Laguna Negra», paraje natural donde los haya, mezclando el gris de los peñascales con las tonalidades verdosas de hayas y pinos y el oscuro profundo de sus aguas, por lo que parece ese «locus amoenus» donde encuentran escenario apropiado las leyendas.

Mas, si dudáis lo más mínimo de cuanto digo, acudid a comprobarlo cualquier día por vuestros propios ojos recorriendo la villa. Yo os recomendaría que lo hicierais en tiempo tan señalado como las fechas que van del 14 al 18 de agosto, cuando Vinuesa celebra sus fiestas patronales en honor de la Virgen del Pino y San Roque. De ello vamos a hablar acto seguido.

LA PINGADA DE LOS MAYOS

Todo principia la mañana del día 14 con un estruendoso repique de campanas, como pretendiendo trazar la divisoria con el tiempo profano, procediendo a la instauración de un período religioso. Idéntica función cumple la diana o ronda tempranera por las calles de los músicos, trasladando al vecindario el contraste que ha de marcarse entre el tiempo laboral y el tiempo de júbilo u ocio.

Y no sólo cabe observar esa ruptura mencionada del tiempo ordinario, ya que asimismo se da una ruptura del espacio habitual palpable en la presencia de personas alejadas del escenario cotidiano. El reencuentro con los hijos, los estudiantes, los emigrados, etc., transfigura la normalidad y supone un elemento modificador de las relaciones interpersonales. También los veraneantes, autoridades y gentes de otros pueblos más o menos próximos, ya que en la actualidad el problema de la movilidad no es el de antes, irrumpen en el marco de la fiesta. La población se triplica en estos días.

Por todo eso la animación y el bullicio sienten el 14, día primero, con la llegada del mediodía en la Plaza Mayor, cuando los mozos y



cofrades, con el director de la «pingada», Antonio García Abad, al frente, trajinan con maromas y horquillas en su afán por darle verticalidad al «mayo»: largo y desnudo esqueleto de un pino, únicamente verdecido en la copa, donde se ha atado una pequeña bandera, siendo cometido del llamado Mayordomo de Propios, que es un cargo del Ayuntamiento de la villa, su corta y posterior traslado hasta aquí.

Una vez pingado éste, toca su turno al otro «mayo», próximo a la ermita de la soledad, cuya selección, al par que la disponibilidad de los «pinochos» o ramas de pinos, es competencia del capitán de la Cofradía de Nuestra Señora.

OFRENDA DE LA VELA

Habrà que esperar al anochecer, entretenidos con otra suerte de actos profanos, como los tan celebrados por estos contornos partidos de pelota a mano, para que nuevamente un volteo de campanas anuncie la función llamada de ofrenda de «La Vela».

El acompañamiento y la música de la Cofradía de Nuestra Señora se reúne en casa del Mayordomo de Propios, y a la señal de las campanadas, marchan hacia la iglesia parroquial en este orden: precede la música, siguen dos hombres con velones de acoite encendidos y, en medio de ellos, la Mayordoma con una vela encendida, Ayuntamiento y acompañantes. Entran en el templo al son de la música, llegan hasta las gradas del presbiterio y allí la Mayordoma, en nombre del pueblo, ofrece a su excelsa patrona la Santísima Virgen del Pino «La Vela» y una cantidad en metálico, que recibe el sacerdote, bendiciendo en la mujer arrodillada a todos los presentes.

Prorrumpe entonces de los caños del órgano, del impetu contenido del coro, el revuelo armónico de la Salve de Hilarión Estava, con la que culmina la función de «La Vela», que se ha visto custodiada en la entrada de la iglesia por dos «moros» con teas encendidas. Luego sale la gente, atropellándose, al frescor de la noche. Con las autoridades eclesiásticas y civiles, las cofradías y la muchedumbre se organiza la comitiva tras las luminarias para ir al lugar donde se servirá el refresco de limonada y bizcochos ofertado por la Mayordomía de Propios y que se dará por concluido cuando la Mayordoma, alzando en su mano un vaso de agua y puesta en pie, exclame las palabras rituales: «Brindo, señores, por el favor que he recibido de ustedes.»

Después de cenar, el personal se agolpará en la Plaza Mayor, y el mocerío bailará al son de la banda de música hasta la madrugada.

VUELTA, PROCESION Y MISA

El día 15, al toque de misa mayor, dan vuelta por el pueblo los sargentos de ambas cofradías con sus «bengalas» y músicas, y hecha la señal de entrada, van desde la casa de sus respectivos capitanes a la iglesia todos los hermanos con sus insignias, banderas y estandartes; se colocan en el templo en sillas puestas junto a los bancos del Ayuntamiento: los cofrades de Nuestra Señora al lado del Evangelio, y los de San Roque, al de la Epístola.

Al salir de la procesión, los respectivos capitanes revolotean sus banderas en la plaza; para ello el actor se coloca frente a las autoridades, las saluda, así como al público asistente, con un sombrero o gorra; vuelve a saludar y se retira a su puesto con la bandera al hombro. La misma escena se repetirá al regreso de la procesión, que se organiza de la siguiente manera: banderas de San Roque y de la Santísima Virgen, Cruz parroquial, estandarte de Nuestra Señora con hachas, imagen de San Roque también con hachas, imagen de Nuestra Señora, clero, autoridades y pueblo. Las imágenes, banderas, estandartes, cruz y hachas son llevadas por los cofrades, yendo los demás formados en filas y en sus puestos, conforme a lo establecido en las Ordenanzas.

Acto seguido se celebra la Santa Misa en honor de los Patronos de la Villa. Aquí podemos observar cómo la devoción popular sigue conservando el rasgo tradicional de la fe local. Las personas mayores, sobre todo, tienen mayor devoción a los santos y a las vírgenes locales que al Cristo o a Dios. La misa del día de fiesta mantiene el carácter de una visita de cortesía para con su virgen o santo. Otrora resultaba particularmente importante, por no decir inexcusable, la asistencia masiva de los lugareños a la misa. Y es que, así como misa y baile son dos elementos básicos en la estructura de la fiesta, iglesia y Plaza Mayor (o, en su defecto, salón de baile) son los lugares de reunión de la comunidad.

Continuando el relato de los acontecimientos, diremos cómo durante el ofertorio de la misa, y tras de haberlo efectuado el Ayuntamiento, ofrecen los hermanos que llevan insignias, a saber: Capitán, Alférez y Sargento. A la salida de misa, una vez más, los capitanes re-

volotean sus banderas para después encaminarse la gente a tomar un refresco en casa de los mismos.

BAILES TRADICIONALES DE COFRADIAS

Sobre las seis de la tarde se celebra la función de «Campo Verde». Los sargentos dan una vuelta con sus «bengalas» y músicas, entre tanto en casa del Mayordomo se reúnen los cofrades y autoridades; después, los sargentos, con el acompañamiento mencionado, van en busca del señor cura párroco. Luego, marchan todos juntos al campo de San Antón, donde se suceden una serie de actos. En primer lugar, los capitanes revolotean sus banderas, suena la música y comienzan a bailar el Mayordomo y la Mayordoma de Propios. Sin que éstos cesen, salen a acompañarles bailando el Capitán y la Capitana de la Cofradía de Nuestra Señora, siguen después los de la de San Roque, alféreces de una y otra con sus respectivas esposas, hijas o hermanas y, por último, primeros y segundos sargentos con sus respectivas sargentas.

Tras este primer baile, comienza otro con el siguiente orden: el Mayordomo de Propios baila con la Capitana de la Cofradía de Nuestra Señora; el Capitán de ésta, con la Capitana de la de San Roque; el Capitán de la de San Roque, con la Alférez de la de la Virgen; el Alférez de la Virgen, con la Alférez de San Roque; el primer Sargento de la Virgen, con la primera Sargenta de San Roque; el primer Sargento de San Roque, con la segunda Sargenta de la Virgen; el segundo Sargento de la Virgen, con la segunda Sargenta de San Roque, y el segundo Sargento de San Roque, con la Mayordoma de Propios.

Finalizado tan original baile, se realiza uno general para el público asistente, que culmina con la popular jota. Revolotean sus banderas los capitanes y regresan todos al pueblo, donde se toma otro refresco.

Por la noche tiene lugar un solemne Rosario, cantando el cuarto y quinto misterios por las calles al son de las dulzainas. Asisten las Cofradías sin «bengalas», pero con el estandarte e imágenes. Terminado el Rosario en el templo, se repite la emotiva entrega de la Vela. Ahora ofrecen su vela los Capitanes de las Cofradías (en la forma que lo hizo la noche anterior la Mayordoma de Propios), entrando primeramente la de Nuestra Señora, aguardando la otra en el pórtico, para entrar inmediatamente después que ha cumplimentado la primera. (Se trata de unas ve-

las confeccionadas exclusivamente para la ocasión y que van ornamentadas con cintas de papel de diferentes colores. Así, las ofrecidas a la Virgen del Pino por las mujeres casadas son de color amarillo, mientras que las ofrendadas por las solteras son de tonalidad azul.)

Se canta una Salve y se celebra un nuevo refresco. Durante todos estos días el baile público, amenizado por buenas orquestas, concentrará al arrullo de la música todo el jolgorio en la Plaza Mayor.

LA FIESTA GRANDE

Por la mañana, muy temprano, dan «la vuelta» los Sargentos con las «bengalas» y música, y una vez reunidas las Cofradías con las autoridades, van los Sargentos y música de la de Nuestra Señora en busca del Sacerdote que ha de celebrar la misa rezada, para marchar todos a la ermita de la Soledad (antes se iba a la de San Antonio Abad, como prescriben las constituciones y ordenanzas de la Cofradía de Nuestra Señora del Pino de la Villa de Vinuesa, que datan de 1695). Ofrecen en ella las autoridades, Capitán, Alférez y Sargentos de la Cofradía de la Santísima Virgen.

Mientras desayuna el sacerdote, junto al «mayo» de la ermita, se organiza la marcha con dirección al centro de la Villa. Un cofrade de la del Pino, con espadín, se esfuerza por ordenar un tanto las filas. Las músicas al frente, siguen los llamativos estandartes de ambas cofradías (ajedrezado el de la de San Roque y con una especie de signo solar el de la de la Virgen), precediendo a los cofrades armados y con sus rodela, tras los que van las autoridades. Cierra el desfile el tropel numeroso, multicolor y sin igual de las «piñorras», portando, erguidas entre sus manos, con gesto ceremonioso, ramas de pino para honra y gloria de Nuestra Señora.

El traje de piñorra, con ligeras variantes, se compone de falda encarnada (antes, de morino) con tres listas de terciopelo; jubón o corpiño, enaguas blancas, mantón con un ramo bordado en una esquina, toca o pieza de seda con terciopelo, a modo de velo, con la que se acude a misa, pendientes largos, sigueme pollo o gargantilla de terciopelo con un colgante, medias blancas de hilo y botines negros.

A los acordes de la música, la comitiva asciendo por la Soledad y la plazuela hasta la pendiente de la Plaza Mayor. En la esquina, tras los balcones engalanados sobre la altura de la calle Larga, la muchedumbre asiste a tan delicioso y

emocionante despliegue que parece surgir de una estampa del medievo. No tardarán en alcanzar la Plaza Mayor. Este será el ámbito de cuanto va a ocurrir a lo largo del ritual: un rectángulo perfecto, que se diseñará por los intervinientes en una geometría colorista, coronada con aromas de resina y reforzando los laterales de la plaza, en el centro de la cual se yergue el «mayo». Al llegar junto a él, los dos bandos contendientes se adentrarán por riguroso turno, bien dirigidos por Raimundo Rejas, en la Iglesia por su puerta principal, para pedir a la Virgen Patrona, con gran compromiso para ésta, un triunfo que de antemano saben cómo se reparte año tras año.

REPRESENTACION DE LA PINOCHADA

Primero, con bandera y música, se adentran los Cofrades de la Virgen a los efectos de prepararse para la batalla. Hacen breve oración y tornan a salir por donde entraron, realizando inmediatamente lo mismo los de San Roque, que izan sus respectivos estandartes en la balconada de la Casa Consistorial: el de la Virgen a la derecha y el de San Roque a la izquierda.

Irrumpen las músicas con una marcha de ataque y comienza el simulacro de pelea con el primero de sus actos que hemos dado en denominar como danza de las Rodelas, y que se ejecuta de la manera que sigue. En cada bando un cofrade lleva una vistosa rodela (que semeja bronce y cuero) a modo de elemento coreográfico. Los demás combatientes van agarrados; los dos primeros, a él, y el resto, uno a otro formando ala y con el sable desenvainado. Durante el desarrollo del mismo no parece darse una táctica a seguir. Dan varias vueltas alrededor de la plaza en direcciones opuestas y llegan a encontrarse por tres veces; juntan entonces las rodela, las levantan sobre la cabeza y cada cual descarga sablazos a granel sobre su adversario, defendido por la rodela. Salidos del encuentro, gritan de júbilo los casados o cofrades de Nuestra Señora, que lanzan sus gorras al alto en señal de victoria.

Cerrado el primero, principia el segundo de los actos, al que nombramos la batalla de las mujeres. El interés ha mudado ahora de partido, pasando de los exhaustos luchadores a la galanura de las «piñorras». Es como si los hombres hubieran buscado refuerzo entre las mujeres, las que también penetran en el templo para implorar a la Virgen visontina, llevando con ello a la cabeza a los varones portadores de las rodela y teniendo en este caso la primacia las ca-

sadas, a las que siguen las solteras, mojando todas ellas sus pinochos en el agua bendita. Al salir en correcto orden de combate, las Capitanas, que son las esposas o las representantes de los primeros mayordomos, tremolan sus banderas sujetas a un pinocho sobre un sombrero puesto en tierra, con el que saludan después. Vuelven las gaitas y la caja a tocar un paso de ataque, y tras describir algunos círculos alrededor de la plaza, encuéntranse por tres veces consecutivas ambas formaciones entrechocando sus pinochos hasta que, finalmente, rompen en algarabía las casadas, simbolizando el triunfo sobre las solteras.

Se produce una tregua en la contienda. Silenciada la música, los ejecutantes del ceremonial reorganizan sus posiciones. Tras ello da en comenzar el tercero de los actos: la humillación de los capitanes. Así, los jefes de ambas cofradías, casados y solteros, contactan sus rodellas y con una de sus rodillas postrada en tierra permitirán que las féminas, dispuestas en dos filas interminables, golpeen los escudos con las ramas de pino. El ritmo de su ejecución suave en el inicio, luego se intensifica y acelera, marcando el desenlace de este tercer episodio, que dará paso a la Pinochada propiamente dicha.

La perfecta geometría rectangular, hasta entonces respetada, se dinamita ahora en multitud de unidades. Deshechos los ejércitos, las numerosas mujeres que los integraban no tienen otra bandería que la del sexo y comienzan a repartir pinnochazos a diestra y siniestra a cuantos varones encuentran a su paso. Tratan de huir los hombres en cualquier dirección para zafarse de los golpes, pero, finalmente, claudican de su fuga y se rinden al inevitable pinochazo que acompañan las piñorras con el dicho «de hoy en un año», al que deberán contestar los agredidos dando las gracias.

Tal vez aún mocitas y mozalbetes prosigan sus escaramuzas en la plaza, cuando las Cofradías (retiradas del balcón del Ayuntamiento sus banderas, lugar de respeto donde, sin embargo, también ha ascendido el furor de las piñorras) entran en la iglesia en acción de gracias y salen por la puerta del antiguo cementerio para marchar a las casas de los respectivos capitanes, donde efectuarán los nombramientos de cargos para el año siguiente. Se nombra capitán y alférez a los dos Hermanos más antiguos de las Cofradías que no lo hubieran sido, quedando éstos obligados a cuidar de las insignias, banderas y demás cosas de las Hermandades.

A la hora oportuna, traspasada la raya del mediodía, como prolegómeno a la misa solemne,

se procede a repetir la tradicional procesión por las calles de la Villa. La importancia de estas procesiones, que rememoran rituales añejos, estriba en que las mismas comportan una actitud de sus pobladores frente al exterior, señalando cuáles son los límites de su demarcación, como guardando la armonía convivencial de los posibles intrusos.

Devueltos a la Plaza Mayor, se adentran en la iglesia para la celebración de la misa, en la misma forma que se hiciera el día anterior, con la única diferencia de que al revolotear las banderas y en el momento del ofertorio, se da la preferencia a los cofrades de San Roque, ya que es el día de su onomástica, por lo que participan todos ellos en la ofrenda, aun los que no tienen insignias.

EL BAILE DE RESPETO

Acabada la misa, se traslada nuevamente la acción a la Plaza Mayor. Bajo la balconada del Ayuntamiento se precipita, alborotado, el gentío, apretujándose en derredor de cuatro bancos de iglesia, donde se sientan los cofrades, el cura y el alcalde, y que compone en su interior un cuadrado. Comienzan las gaitas y tamboriles con la señal del baile, y uno por uno, después del saludo al sacerdote y autoridades; por su orden, capitanes, alféreces y oficiales de las Cofradías de la Virgen y del Santo trazan algunos pasos de danza, ágiles o desmañados, con garbo o embarazosa timidez a los sonos de la jota, depositando la boina previamente en el suelo, para acabar besando la diestra al oficiante de la misa, entregando a su vez la boina a quien deba seguirle en la danza. Lo hacen primeramente aquellos que ostentan los cargos actuales; luego, quienes los desempeñarán en el año venidero: el público circundante corea la gracia o la torpeza de los bailarines.

Es privilegio del último de los danzantes hacer que salga a bailar uno cualquiera de los espectadores, lo que en los más de los casos da en recaer en algún «indiano» que ha retornado al lugar por estos días, el cual salta al centro del cuadrado para marcar los pasos de baile entre emocionado y agradecido. Uno de los últimos años en que nosotros asistimos a la fiesta le cupo tal honor de cerrar el ritual de la danza a Michael Kenny, acaso como demostración de agradecimiento del vecindario por su interesantísimo estudio de Vinuesa publicado en los años sesenta. Precisamente Kenny había sugerido que este singular baile, considerado «de respeto» y

conocido como «de un hombre solo», pudiera proceder de algún rito funerario y por ello se ejecuta al arrimo de la iglesia.

Acto seguido a la conclusión de este capítulo se retiran las Cofradías con el fin de celebrar sus refrescos. Además, en la Cofradía de Nuestra Señora se realiza el llamado «cabildo de paga», durante el cual cada cofrade hace efectivo el pago de su cuota. Sin embargo, la Cofradía de San Roque tendrá que esperar para efectuarlo al día de San Bartolomé (25 de agosto) a las dos de la tarde, siendo en este mismo día cuando se cortan los «mayos».

ENTREGA DE BENGALAS

La especial y sabrosa comida traza una divisa en la jornada festiva y recoge a los vecinos en sus casas. Hecha la digestión, las gentes se despiden y vuelven a reencontrarse en los lugares públicos donde se han programado los diferentes actos. Uno de ellos, tradicional, es «la entrega de bengalas». Este vocablo, «bengala», designa en el léxico visontino las insignias y alabardas de los mayordomos y oficiales de las Cofradías.

Esta breve y sencilla ceremonia se inicia sobre las seis, cuando el sol apenas si ya declina en la dorada tarde de agosto y del juego de pelota, a espaldas del Ayuntamiento, llega el rumor de un público que presencia los últimos partidos entre aficionados de la comarca. Las gaitas y tamboriles se aproximan por la calle de la Soledad convocando a algunos curiosos. También aparecen las banderas, pero se constata una ruptura en la costumbre porque antes, cuando se celebraban las corridas de pollos en las frondosidades de El Regajo, los Mayordomos las «revolotearon» en la entrada del pueblo y ahora lo hacen en la Plaza Mayor.

Los Capitanes de la Virgen y del Santo, los de este año y los del venidero, por riguroso turno, rinden homenaje a las autoridades y, situándose frente a ellas, extienden por tres veces a uno y otro lado toda la bandera; arróllanla con otras tantas vueltas, tornan a desenrollarla y la extienden de nuevo, recogiendo entonces la gorra sobre la cual ha tenido lugar el «revoloteo», y tras un postrer saludo, se retiran con el pendón al hombro. Entrase después en el templo, sube al altar y el sacerdote, revestido de capa pluvial a la entrada del presbiterio, va recibiendo de los capitanes, alféreces y oficiales las insignias de sus cargos, besando éstos la insignia y la mano del sacerdote. Van acercándose los

capitanes, alféreces y oficiales nuevamente nombrados y recibe cada cual su insignia, besando primero la mano del sacerdote, y después, la insignia. El cura bendice en el último arrodillado al resto de los fieles, mientras del coro brota la magnificencia de la salve. «Revoloteadas» también a la salida las banderas, termina la ceremonia.

Ya tienen ambas Hermandades jefes de renovado entusiasmo que portarán con orgullo sus distintivos al inmediato refresco y mañana los de la Santa Señora al madrugador sufragio por los cofrades muertos, en el ritual encaminado a fortalecer la propia casta lo mismo que se pretende reforzar la unidad de la comunidad en la misa de difuntos, incorporando la necesaria presencia de los antepasados a la fiesta. (En idéntico sentido en las fiestas de San Juan, de Soria, las Cuadrillas celebraban sus juntas en los atrios de las iglesias de sus respectivas parroquias.)

OTRAS CONSIDERACIONES

No termina todo aquí. En las fiestas patronales de Vinuesa, al igual que en las de otros tantos lugares, se observa cómo de tradición se reitera una simetría estructural basada en dos polos que, para entendernos, podemos denominar como de actos religiosos (procesión, misa de difuntos, rosario, misa...) y de actos profanos (ritos, bailes, cucañas, comidas comunales...). Es preciso, por ello, ubicar la ceremonia de la Pinochada en el marco general de estas fiestas, amalgamadoras, como hemos podido comprobar, de múltiples elementos.

Bien es cierto que la observación de los programas festivos impresos desde hace unos años a esta parte demuestra que apenas se alteró su contenido, incorporándose tan sólo, por acomodo de los tiempos o contagios foráneos, partidos de fútbol, concursos de cuadrillas..., o la supresión de la banda del pueblo por orquestas contratadas.

Asimismo nos llama poderosamente la atención constatar dentro de los últimos días de estas fiestas la realización de un ritual en torno al toro (jugando con él en la becerrada, sacrificándolo cual dios, subastando públicamente sus despojos y comulgando ceremonialmente en su cuerpo y sangre en la popular caldereta) con una similitud clara al desarrollado en las fiestas de San Juan de la capital soriana. Esto supone, en definitiva, la convivencia de la economía forestal con una economía ganadera basada en el

aprovechamiento de los pastizales que ofrece el medio por los rebaños de ganado; en este caso, vacuno.

EXPLICACIONES TRADICIONALES

Hecha la descripción detallada de las secuencias componenciales de la fiesta, pasamos sin más demora a formular una hipótesis interpretativa incorporando diferentes perspectivas, las que si bien puede ser que no consigan despejar la incógnita del posible origen de un ritual tan ancestral como comporta la Pinochada, a lo menos sí consigan verter algo de luz sobre el mismo, haciéndonoslo más próximo y por ello más querido.

Al decir de unos, la fiesta y las cofradías fueron fundadas por los visontinos que habían participado en las guerras de Flandes. Para ello, acaso se basen en el hecho de que de siempre se había estilado hacer una «soldadesca» observándose la consiguiente militarización en los nombramientos que efectúan las Cofradías de Capitán (Mayordomo), Alférez (cuya misión es la de voltear banderas) y dos Sargentos (alguaciles) y en la exhibición de sendas banderas al igual que en la utilización de sables en el simulacro de batalla.

Corre también la leyenda de que allá por los tiempos remotos apareció la imagen de la Virgen en la copa de un pino que crecía en el mismo límite entre Vinuesa y Covaleda. El tronco del pino pertenecía a Vinuesa, y las ramas caían en la demarcación de Covaleda, por lo que surgió el pleito. Tanto los de Vinuesa como Covaleda pretendían acaparar para sí la gloria de la aparición de la Virgen. Al no llegar a un acuerdo, después de muchas discusiones y razonamientos, llegaron a las manos ambos bandos.

Los de Covaleda eran, según parece, más numerosos que los de Vinuesa, por lo que éstos llevaban las de perder. No obstante, la valiente reacción de sus esposas incorporándose a la lucha tomando por armas múltiples ramas de pinos, posibilitó la derrota de los de Covaleda, apropiándose los visontinos de la disputada imagen de la Virgen aparecida. Ello parece justificar la gran devoción de sus gentes hacia la Virgen del Pino, así como el origen de la Pinochada, que parece recordar la batalla de forma simulada.

En cualquier caso, este relato no supone un hecho aislado. Es bien sabido el respeto que nuestros antepasados experimentaron hacia las

selvas, que estimaban como templos, considerando ciertos árboles como sagrados. Y como reflejo de la supervivencia de esta idea a través del cristianismo, son numerosas las imágenes que la tradición nos cuenta fueron halladas entre el ramaje de un árbol. Y es curioso observar, como señalara el antropólogo catalán Juan Amades, que casi todas las imágenes relacionadas por la tradición con vegetales, se refieren a especies silvestres, y que es raro hallarlas cobijadas en árboles y otros vegetales cultivados por el hombre. Este detalle pudiera contener la referencia a un culto animista a los árboles, anterior a la época del cultivo de plantas, cuando el hombre se alimentaba de la carne de sus rebaños y de los frutos silvestres que la Naturaleza le prodigaba, cuando aún no se daba cuenta de que podía provocar su reproducción y desarrollo de acuerdo con sus necesidades.

Nicolás Rabal, en su «Historia de Soria», no cita la aparición de la imagen de la Virgen, atribuyendo el origen de la Pinochada al derecho de los de Vinuesa al monte pinar colindante con Covaleda. Tal nos lo cuenta: «La Villa de Vinuesa tiene un monte pinar que adquirió por donación del Rey Don Juan II, pero además posee otro pinar colindante con el de Covaleda. Pretendiendo los de este vecino pueblo tener a él más derecho se lo disputaron con las armas en la mano, originándose con este motivo una refriega sangrienta. Ya estaban a punto de vencer y arrollar los hombres de Covaleda a los de Vinuesa, cuando las mujeres de éstos, entrando de repente en su ayuda, rechazaron a sus contrarios y obtuvieron la victoria. Desde entonces el pinar quedó por los vecinos de Vinuesa y en memoria de esta acción heroica de las mujeres, en la fiesta anual de San Roque, se repite, entre otros festejos, el simulacro de la Pinochada.»

Esta apócrifa historia abunda igualmente en la rivalidad existente entre los vecinos pobladores de Vinuesa y Covaleda, reflejando, sin duda, la defensa de una comunidad, en aras de su supervivencia, de sus límites jurisdiccionales; sin embargo, al igual que las anteriores teorías expuestas, no parece explicar de un modo satisfactorio el sentido del ritual en la fiesta.

LA IMPORTANCIA DE LAS MUJERES

De otra parte, hemos podido observar la relevancia que, frente a los hombres, cobran las mujeres en este ceremonial, por lo que algunos estudiosos no han dudado en apreciar reminiscencias del matriarcado ubicando la Pinochada

en relación con una tradición de ginecocracia perpetuada por el mando temporal de las mujeres. En distintas localidades españolas existen fiestas de este tipo, destacando especialmente las celebradas en Castilla y conocidas bajo la denominación de «Aguedas». Esta festividad es una de las pocas que quedan de las antiguas fiestas de mujeres acometidas el día de Santa Agueda (5 de febrero), considerada patrona de las mujeres casadas. Las féminas tomaban el puesto de los varones y mandaban y ordenaban organizando todas las actividades.

Entre las más nombradas se cuentan las «alcaldesas» de Zamarramala, en la provincia de Segovia, de las que la tradición señala que fue un hecho de armas el que motivó que las mujeres tuvieran su mandato como alcalde. Se dice que en una batalla, o quizá sólo trifulca, con un lugar vecino, los hombres llevaban las de perder; entonces, las mujeres salieron en ayuda de ellos poniendo en fuga al contrincante. Tal denominador común con la Pinochada nos trasladaría, según otros, a la época romana. Había entonces unos días que las mujeres consideraban como suyos en que se lamentaban del rapto de Proserpina por Plutón y celebraban fiestas en las cuales se incluían bailes y procesiones con velas encendidas, que luego la Iglesia hizo suyas en las fiestas de la Virgen de la Candelaria. Santa Agueda y la Candelaria serían de este modo la versión cristiana de las diosas paganas.

Desde esta óptica cabe señalar cómo estas fiestas responderían a rituales denominados de rebelión o subversión del orden social establecido, muy propios del tiempo de carnaval.

EL POSIBLE SENTIDO DEL RITO

No obstante lo dicho, debemos proseguir nuestro camino a la búsqueda de una teoría capaz de interpretar más satisfactoriamente el ritual de la Pinochada observado en el marco de estas fiestas bastante complejas. Obvio parece indicar que se hace preciso tener presente que los ritos son a menudo una especie de historia o de representación escenificada que los pueblos cuentan sobre ellos mismos.

Debemos, pues, por tal dirección profundizar en el conocimiento del lugar. Entre el noroeste de la provincia de Soria y el sureste de la colindante provincia de Burgos se extiende una superficie de casi mil kilómetros cuadrados de pinos llamada «Comarca de pinares», donde, al decir de Lisón Tolosana, se puede rastrear una subárea cultural: la del pino. Según los estudios de José Luis Calvo Palacios, la zona pinariega del

extremo noroeste de Soria sería una de las pocas en las que el «*pinus sylvestris*», albar o piñonero fuera la especie arbórea originaria, debido a su altitud y condiciones climatológicas, en contraposición con la vecina zona de Cameros, donde los bosques de hayas y robles autóctonos se vieron sustituidos por los de pinos. Podemos resaltar, pues, cómo la explotación de estos bosques ha constituido tradicionalmente el principal recurso económico de los municipios integrantes, entre los que se encuentra Vinuesa. Su modo de vida se organiza por ello en torno al pino y disfruta de la renta de la madera.

Asimismo, la generalidad de estos montes es de aprovechamiento común, es decir, los beneficios, directa o indirectamente, pasan en exclusiva a los vecinos que tienen derecho a ellos en el conocido sorteo anual de lotes de pinos. Por ello, las condiciones de vecindad con derecho a suerte se ven celosamente guardadas por normas de ordenanzas y estatutos en contra de los extraños que pretenden beneficiarse de los derechos tangibles que concede la vecindad.

A diferencia de lo que se observa en Covaleda u otros pueblos pinarlegos, en Vinuesa las mujeres tienen derecho a acceder a su lote de pinos en el sorteo. Tres eran los requisitos exigidos para entrar en él: 1.º, tener 25 años; 2.º, estar casado, y 3.º, haber nacido en Vinuesa y ser «vecino» del pueblo. Esta última condición exigía que el aspirante a la «suerte» residiera un mínimo de seis meses en la villa. Tal orden de cosas hacía de las visontinas un buen «partido», considerándose como «feo» el casamiento de alguna de éstas con los del pueblo rival u otros forasteros, lo que propiciaba la realización de bodas locales, en las que los matrimonios entre primos-hermanos también han venido siendo frecuentes.

Contrastando estos planteamientos socioeconómicos con los diferentes actos observables en la descripción del ritual de la Pinochada, abrimos, siguiendo a Luis Díaz Viana, una serie de interrogantes, que damos en despejar de inmediato.

Así, en la danza de las rodela constatamos un encuentro entre casados y solteros, preguntándonos: ¿quién va a ganar? O dicho de otra manera: ¿Quién debe ganar entre casados y solteros? Ganan los casados.

En el segundo encuentro contemplábamos la escenificación de una batalla entre las mujeres casadas y las solteras: ¿Quiénes deben ganar? Interrogación que va implícita a lo que allí se está desarrollando. Ganan las casadas.

La tercera fase es ya una especie de síntesis de las dos batallas anteriores en la que participan hombres y en la que participan mujeres. El resultado es la consiguiente victoria del bando de las mujeres.

Todo esto, en cierto modo, se podría enlazar con el talante que tiene la Virgen del Pino como Patrona y figura muy por encima respecto a San Roque, que es el Patrono de los solteros. Queda manifiesta, por tanto, una desproporción desfavorable para los solteros, que parece condiciona cuanto va a pasar, lo que luego resulta de estos enfrentamientos, y reparamos asimismo en esa relación de la Virgen del Pino como Patrona de casados, como mujer, como protectora aquí muy especial de las mujeres, determinando ese triunfo final de las mismas en lo que hemos dado en nombrar la humillación de los capitanes.

De otro lado, cabe fijar la atención en las armas utilizadas durante la fiesta: los sables finos que llevan los cofrades y los pinochos que portan las mujeres. ¿Qué armamento sale vencedor finalmente? Los pinochos, es decir, los retoños de pino y con ello el pino mismo, que es quien está presidiendo todo el ceremonial erigido en el centro de la plaza, por lo que no es nada extraño entrever un culto al pino como árbol sagrado.

De manera que la Pinochada revela los principios de funcionamiento de la comunidad que la representa, la importancia de los pinares de los cuales ha venido dependiendo principalmente la prosperidad del pueblo, y que encuentra otra plasmación en la fiesta en los emocionantes concursos de cortes de troncos, así como el significativo papel de la mujer. En tal sentido, quizás más que hablar de reminiscencias de matriarcado, habría que decir presencia todavía la-

tente del matriarcado. Y me explico. Es cierto que, por una parte, está la aparente mayor libertad del hombre hacia fuera, pero no lo es menos, por otra parte, la importancia fundamental de la mujer hacia adentro en el propio crecimiento del pueblo. Porque en la Pinochada encontramos también representada la necesidad del matrimonio garantizando el equilibrio del sistema. Ya señalamos cómo en el caso de los hombres es requisito imprescindible estar casado para acceder a la suerte de pinos. No obstante, la mujer que quedase viuda recuperaría su opción inicial a esta suerte. Igualmente, en el desarrollo del propio ritual se manifiestan algunos rasgos ya apuntados como el de la endogamia y el socio-centrismo.

Por todo lo narrado, bien podemos reiterar una vez más que el ritual de la Pinochada refleja el funcionamiento del pueblo; pero al mismo tiempo concluir que la propia Vinuesa se ha basado en el susodicho ritual para continuar llevando adelante ese funcionamiento de su comunidad. Y quizás la expresión mencionada «de hoy en un año», que ponen en su boca las mujeres cuando con sus pinochos golpean a los varones, entre otras posibles interpretaciones pudiera comportar el que las cosas al cabo del ciclo anual siguieran del mismo modo. Por supuesto, prosperidad para ese nuevo año, pero igualmente continuidad de una tradición que conlleva un determinado sistema de vida social y económico.

Y es que, una vez más, se comprueba cómo todo ritual es también una condensación de la historia, acuerdos y pactos que han tenido lugar en un pueblo o entre pueblos. Su representación periódica refuerza la solidaridad interna y recuerda las obligaciones y derechos de los que en él toman parte.

BIBLIOGRAFIA:

- ALBA: "Vinuesa y su Virgen del Pino" en *Soria Hogar y Pueblo*, 8 de agosto de 1979, pág. 6.
 ARAGON, Juan José de: *De hoy y del tiempo viejo*. Gráficas Egos, Madrid, 1962.
 AYUNTAMIENTO DE VINUESA (Soria): *Ordenanza para el régimen, reparto y disfrute de los aprovechamientos de pinos*. Imp. Las Heras, Soria, 1958.
 BRUGAROLA, P. Martín: "La Pinochada de Vinuesa (Soria)", en *R.D.T.P.*, VI, 1950, págs. 307-314.
 CALVO, Bienvenido: "Las renombradas fiestas de la Virgen del Pino" en *Soria Hogar y Pueblo*, 13 de agosto de 1961, pág. 5.
 CALVO PALACIOS, José Luis: *Los Cameros*. Biblioteca de temas riojanos. Instituto de Estudios Riojanos. Logroño, 1977.
 CARO BAROJA, Julio: *Ritos y mitos equívocos*. Edic. Istmo, Madrid, 1974.

- DÍAZ VIANA, Luis: *Rito y Tradición oral en Castilla y León*. Ambito, Valladolid, 1984.
 CONSTITUCIONES Y ORDENANZAS de la Cofradía de Nuestra Señora del Pino de la Villa de Vinuesa (Obispado de Osma). Imp. Las Heras, Soria, 1950.
 EPTON, Nina: *Spanish Piostar*. Cassell, Londres, 1968.
 GRANADOS, Mariano: "Cuadros de mi tierra..." en *Recuerdo de Soria*, II, 1891, págs. 76-78.
 IDEM: "Páginas sorianas. La Pinochada" en *Noticiero de Soria*, 6 de mayo de 1911.
 IDEM: "Costumbres provincianas. La Pinochada" en *La Voz de Castilla*, 15 de agosto de 1948.
 KIENNY, Michael: *A Spanish Tapestry*. Londres, 1961, caps. I-II y epílogo.
 KLEINPENNING, J. M. G.: *La Región Pinariega*. Groningen, 1962.

LISON TOLOSANA, Carmelo: *Ensayos de Antropología Social*. Ed. Ayuso, Madrid, 1978, 2.^a ed.

MORENO, Miguel: *Galería de Estampas y Costumbres*. Talleres tip. Urbión, Soria, 1975.

IDEM: "Apuntes de la Pinochada. Vinuesa postal de señorío y tradición" en *Campo Soriano*, 21, 23, 25 y 28 de agosto de 1973, pág. 3.

IDEM: "Crónica provincial. De las fiestas más bellas de España. La Pinochada en Vinuesa". en *Campo Soriano*, 19 de abril de 1980, págs. 6 y 7.

IDEM: "Especial vacaciones. La Pinochada en Vinuesa, 209 visontinas con traje de piñorra" en *Campo Soriano*, 8 de septiembre de 1977, págs. 4 y 7.

OLMEDA, Mauro: *El desarrollo de La Sociedad Española. I Los*

pueblos primitivos y la colonización. Ed. Ayuso, Madrid, 1975.

RABAL, Nicolás: *Historia de Soria*. Macondo Edics. Soria, 1980.

RÍEGO, Benito del: "La Pinochada en Vinuesa" en *El Porvenir Castellano*, 1 de octubre de 1933, pág. 4.

IDEM: "La Pinochada de Vinuesa" en *Duero*, 13 de agosto de 1944.

RÍOS SUAREZ: "Vinuesa en Fiestas" en *Campo Soriano*, 16 y 20 de agosto de 1960.

SANCHEZ, Esperanza y TIMON, M. Pía: "La economía pinariega y su incidencia en la vida popular" en *Narria*, Madrid, 1975, págs. 9-13.

TORMES, Lázaro de: "La Pinochada" en *La Voz de Soria*, 22 de agosto de 1933, pág. 4.



REFRANES ALUSIVOS AL CARNAVAL

Juliana Panizo Rodríguez

DEFINICION DEL TERMINO CARNAVAL

Según Corominas, Carnaval procede del italiano carnevale, y este del antiguo carnelevare, compuesto de carne y levare «quitar» por ser el comienzo del ayuno de cuaresma, 1.^a doc.: Nebrija:

Las antiguas denominaciones castellanas *carnal* (J. Ruiz, Cancionero de Baena, J. del Encina, Nola, Tirso), *carnevolendas* y *antrúejo*, fueron siendo reemplazadas desde la época del Renacimiento por la denominación italiana gracias a la fama de la pomposa celebración de esta fiesta en la Italia renacentista (1).

El *Diccionario de la Real Academia* define el carnaval como los tres días que preceden al miércoles de ceniza. Fiesta popular que se celebra en tales días y consiste en mascaradas, comparsas, bailes y otros regocijos bulliciosos (2). Considera sinónimos de carnaval los términos antrúejo y carnevolendas.

Sebastián de Covarrubias respecto a antrúejo afirma: «Este vocablo se usa en Salamanca y vale lo mismo que carnevolendas y en las aldeas le llaman antroydo. Son ciertos días antes de Cuaresma que en algunas partes los empiezan a solemnizar desde los primeros días de enero, y en otros por San Antón. Tienen un poco de resabio de la gentilidad y uso antiguo, de las fiestas que llamaban Saturnales, porque se invitaban unos a otros, y se enviaban presentes, hacían máscaras y disfraces, tomando la gente noble el traje vil de los esclavos, y los esclavos por ciertos días eran libres y no reconocían señor» (3).

ACTOS TIPICOS DEL CARNAVAL

A través de una serie de textos literarios pondremos de manifiesto los actos propicios de la época carnavalesca.

Gaspar de Lucas Hidalgo en su obra *Diálogos de Apacible Entretenimiento*, afirma:

Martes era, que no lunes,
Martes de Carnevolendas,
Víspera de Ceniza,
Primer día de Cuaresma.
Ved que martes y qué miércoles,
Qué víspera y qué fiesta;
El martes lleno de risa,
El miércoles de tristeza.

La mujer se viste de hombre,
y el hombre se viste de hembra.

¡Qué abundancia de cosas,
Qué de aparato de mesas,
Capones, pavos, perdices,
conejos, gallinas tiernas.

¡Qué de gritos por las calles,
Qué de burlas, que de tretas,
Qué de harina por el rostro,
Qué de mazas que se cuelgan;
Trapos, chapines, pellejos,
Estopas, cuernos, braguetas,
Sogas, papeles, andrajos,
Zapatos y escobas viejas!
Y con ser tan grande el frío,
la gente se abrasa y quema
En un fuego que jamás
Miró Nero de Tarpeya; (4)

El contraste entre la alegría del martes de Carnaval y la tristeza del miércoles de ceniza lo expresa también Juan de la Encina en la segunda égloga de *Antrúejo, Carnal o Carnevolendas*.

La citada égloga finaliza con un villancico que comienza así:

Hoy comamos y bebamos
y cantemos y holguemos,
que mañana ayunaremos.
Por honra de Sant Antrúejo
parémonos hoy bien anchos,
embutamos estos panchos
recalquemos el pellejo.
Que costumbre es de concejo
que todos hoy nos hartemos,
que mañana ayunaremos.

Comamos, bebamos tanto
hasta que nos rebentemos
que mañana ayunaremos (5).

El entremés titulado *Las carnevolendas* de Calderón de la Barca (6) nos introduce también en el mundo del carnaval. El vejete, protagonista de dicha obra exclama:

VEJETE

¡Oh loco tiempo de carnevolendas,
Diluvio universal de las meriendas,
Feria de casadillas y roscones,
Vida breve de pavos y capones,
Y hojaldres, que al doctor le dan ganancia,
Con masa cruda y con manteca rancia!



Pues ¿qué es ver derretidos los mancebos
Gastar su dinerillo en tirar huevos?...
No hay quien no tema en las carnestolendas.
El capón teme muerte supitana,
El gallo ser corrido en la campaña,
El perro, de la maza el desconcierto,
La dama, de que el perro sca muerto,
Las estopas, de verse chamuscadas,
Las vejigas, de estar aporreadas,
La sartén, si su tizne alguno pringa,
El agua, que la sorba la jeringa,
El salvado, de andar siempre pisado,
Siendo a un tiempo salvado y condenado,
Cercan a nuestras ganas estos días
Ejércitos de mil pastelerías;
Y tal hambre en el cerco padecemos,
Que hasta las herraduras nos comemos.

Julio Caro Baroja insiste en que el carnaval es época de alegría y grandes libertades. Con máscaras y sin ellas las personas realizaban una serie de actos violentos y de aire bestial, como pueden ser los siguientes:

1.º Proferir injurias a los viandantes.

- 2.º Publicar hechos escandalosos que debían mantenerse en secreto.
- 3.º Hacer sátira pública de las interioridades.
- 4.º Desbaratar objetos, llevarlos fuera de su sitio normal, robarlos.
- 5.º Ensañarte con determinadas personas.
- 6.º Arrojar objetos que se consideran injuriosos en términos ajenos (7).

REFRANES ALUSIVOS AL CARNAVAL

Para Rodríguez Martín el refrán es un dicho popular, sentencioso y breve de verdad comprobada, generalmente simbólico, y expuesto en forma poética, que contiene una regla de conducta, u otra cualquier enseñanza.

Los refranes alusivos al carnaval y a los actos propios de éste, que señalábamos en líneas precedentes, están vigentes en Valladolid y pueblos de nuestra provincia, como hemos podido comprobar al recopilar las paremias que insertamos seguidamente.

CARNAVAL

Alegrías, antruego, que mañana será ceniza.

Indica la caducidad de las cosas e incita a aprovechar los motivos de contento y satisfacción.

Antruego, buen santo, Pascua no tanto.

Carnestolendas aguadas, Pascua soleada.

Desde San Antón, mascaritas son.

El perro de Escoriza, íbase del pueblo la vispera del Carnaval y volvía el miércoles de ceniza.

El perro de Escoriza era tan sagaz que se fugaba por no ser manteado los días de Carnaval.

Hay varias comparaciones populares alusivas a los perros en dicha época. Hólgase con alguno, como un perro por Carnestolendas (tomar a una persona como objeto de burla y diversión).

Mantear a uno, como perro por Carnestolendas.

Hacen alusión estos y otros dichos a la costumbre antigua de mantear a los perros por Carnaval y de hacerlas víctimas de las mayores judiadas.

Las mocitas de poco sexo, desde San Antón hacen Antruego, y las de poco más, desde San Blas.

La noche de antruego, se me tostó el pellejo.

Lluviosas las Carnestolendas, las Pascuas buenas.

Ni Antruego sin luna, ni feria sin puta, ni piara sin artuña:

Significa que por Carnestolendas hay siempre luna nueva, en las ferias malas mujeres y en los rebaños de ovejas alguna que ha perdido el cordero.

No hay Carnaval sin luna, ni Semana Santa a oscuras.

No hay Carnaval sin Cuaresma.

Pascua de Antruego, Pascua bona, cuanto sobra a mi señora tanto dona; Pascua de flores, Pascua mala; cuanto sobra a mi señora, tanto guarda.

Se denominaba Pascua de Antruego a las fiestas que se celebraban en los tres días de Carnaval que preceden al miércoles de ceniza. Por esa razón se daba a los criados todo lo que había sobrado de las comidas.

Con este refrán se critica a las personas que sólo dan lo que no les sirve.

Por muchas vueltas que dieron los sastres, no sacaron al Antruego del martes.

San Ildefonso y la Paz, la Candelaria y San Blas despediros, mocitas, que ya no hay más fiestas hasta el Carnaval.

San Matías y el Carnaval andan a porfiar.

Sepan, gatos, que es Antruego.

Refrán que se dice de cualquier día de gran comida y especialmente de quienes en los convites comen demasiado.

Todo el año es Carnaval y en estos tiempos mucho más.

FIESTA

Cuando la fiesta viene, cada cual luce lo que tiene.

Cuando la sartén chilla, algo hay en la villa.

En la fiesta del patrón, repiques, cohetes, música y sermón.

El día de fiesta, dinero cuesta.

En fiestas locas, gente mucha y personas pocas.

El que mucho festeja, llega un día en que no lo desea.

Fiesta sin guitarra, ni es fiesta ni es nada.

Fiesta sin comida, no es fiesta cumplida.

Ni fiesta sin vino, ni olla sin tocino.

No hay bolganza sin vianda.

Pueblo de muchas fiestas, holgazanería manifiesta.

Quien de la fiesta quiere gozar, desde la vispera ha de empezar.

Tablado de un rato, sabor de un año.

Santa Agueda, la que las fiestas acaba.

Santa Lucía que todas las fiestas envía.

ALEGRÍA

Alegría ten, y vivirás bien.

Alegría no comunicada, alegría malograda.

Alegría secreta, candela muerta.

Alegrías y pesares, te vendrán sin que los busques.

Al hombre bullicioso y alegre, nadie le teme, el callado y triste, este el temible.

De cuantos bienes Dios envía, el más estimable es la alegría.

En tiempo alegre, deja lo que entristece.

La alegría es un tesoro que vale mucho más que el oro.

La alegría baja del cielo, la tristeza sube del infierno.

La alegría es don de Dios y bondad del corazón.

La alegría en el alma sana se cría.

La alegría alarga la vida.

La alegría es gran medicina, pero no se vende en la botica.

La alegría rejuvenece y la tristeza envejece.

La alegría es flor de un día.

La alegría es víspera del pesar.

La alegría y la leche, agriarse suelen.

La alegría tan presto es ida, como venida.

Más vale un día alegre con medio pan, que uno triste con un faisán.

No hay alegría sin vino.

Quien nada tiene, con poco está alegre.

Quien vive alegre, hasta fortuna tiene.

Si vives alegre, rico eres.

Sin alegría, yo nada querría.

Sin alegría no quiero ni honras ni dineros.

Sin alegría la vida infierno sería.

Sin alegría, hasta la eterna gloria mal sabría.

Una hora de alegría, es un año de buena vida

Una hora de contento vale por ciento.



COMER Y BEBER

Ajo crudo y vino puro, pasan el puerto seguro.

Beber y comer, buen pasatiempo es.

Bebido con buenos amigos, sabe bien cualquier vino.

Beberás y vivirás.

Bueno es beber, pero nunca hasta caer.

Comamos y triunfemos, que esto nos ganaremos.

Comida de aldeanos, sin manteles, pero mucho y sano.

Dijo el sabio Salomón que el buen vino alegra el corazón.

En la mesa de San Francisco, donde comen cuatro comen cinco.

El vino y el sol, alegran el corazón.

El buen vino hace mala cabeza.

La alegría del vino hace rey al mendigo.

La bebida moderada, es salud para el cuerpo y alegría para el alma.

Más abriga el jarro, que el zamarro.

Quien no come conducho, come pan mucho.

CANTO

Al que trabajando canta, bien el tiempo se le pasa.

Canta Marta, después de harla.

Cantando y más cantando, la pena se va aliviando.

Cantar, gracia y cabellos no son dineros, pero ayudan a tenerlos.

El cantar alegra el trabajar.

Muchos son los que cantan, pero pocos cantando encantan.

BAILE

A la que bien baila, poco son le basta.

Bailar sin son, o es gran fuerza o gran afición.

Bien baila el anserón (necio), cuando la fortuna le hace el son.

Caundo bailar quiero, bailo sin pandero.

De la panza, sale la danza.

En casa del gaitero, todos son danzantes.

En aldeas miserables, cuatro casuchas y un baile.

El vino y el baile, por la tarde.

El comer como el bailar, no tiene más que empezar.

*Más le gusta a Mencia bailar, que tela echar.
Naipes, mujeres, bailes y vino, al más asentado
quitan el tino.
Quien es buen bailarín, baila sin guitarrín.
Quien está hecho a danzar, no lo sabe dejar.*

BURLAS Y BROMAS

*Bromeando, bromeando, amargas verdades se van
soltando.
Bromas pesadas, nunca sean dadas.
Bromas pesadas, sólo al que las da le agradan.
Bromas y sales con nuestros iguales.
Bromas y aceitunas, pocas o ninguna.
Del mal vestido burlan muchos; pero en comprar-
le un traje no piensa ninguno.
El bromear ligerito y sin agraviar.*

*Malas bromas, los ánimos enconan.
Ni chanzas ni fianzas.
Por un dicho que muerde, un amigo se pierde.
No hay burla tan leve, que aguijón no lleve.*

RISA

*Donde mucha risa sale, poco fundamento queda.
En reir mucho y recto, se conoce al hombre necio.
La risa demasiada es señal de cabeza vana.
Más vale morirse de risa que da ictericia.
Nadie se fíe de hombre que nunca ríe, ni de hom-
bre que siempre ría.
Quien nunca ríe es gato, quien siempre ríe es
mentecato.
Quien quiera bien vivir, de todo se ha de reir
Quien ríe y canta, sus males espanta.*

BIBLIOGRAFIA:

- (1) COROMINAS, J. y PASCUAL, J. A.: *Diccionario Crítico Etimológico Castellano e Hispánico*, vol. I, Madrid, p. 877.
- (2) REAL ACADEMIA ESPAÑOLA: *Diccionario de la Lengua Española*, vigésima ed., vol. I, Madrid, 1984, p. 277.
- (3) COVARRUBIAS, S.: *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* (Según la impresión de 1611), Ed. de Martín de Riquer, Barcelona, 1943, p. 126.
- (4) LUCAS HIDALGO, G.: *Diálogos de Apacibles Entretenimiento, que contiene unas Carnestolendas de Castilla*, B. A. E., Vol. XXXVI, Madrid, 1950, p. 316.
- (5) ENCUINA, J. del: *Eglogas completas*, ed. de H. López Morales, Madrid, 1968, p. 143.
- (6) CALDERON DE LA BARCA, P.: *Comedias*, B. A. E., vol. XIV, Madrid, 1945, p. 632.
- (7) CARO BAROJA, J.: *El Carnaval*, 2.^a ed., Madrid, 1985, p. 91.

- BERGUA, J.: *Refranero español*. Colección de ocho mil refranes populares, ordenados, coordinados y explicados, Madrid, 1977.
- GAIGNEBET, C.: *El Carnaval. Ensayos de mitología popular*, Barcelona, 1984.
- MARTINEZ KLEISER, L.: *Refranero general ideológico español*, Madrid, 1953.
- RODRIGUEZ MARIN, F.: *Más de 21.000 refranos castellanos no contenidos en la copiosa colección del Maestro Gonzalo Correas*, Madrid, 1926.
- SANCHEZ DEL BARRIO, A. y ALONSO PONGA, J. L.: *El Carnaval*, Cuadernos Vallisoletanos, Valladolid, 1987.
- SBARBI, J. M.: *El refranero general español, parte recopilado y parte compuesto*. (10 volúmenes), Madrid, 1980.



CANCIONES Y CUENTOS

CANTOS A LA VIRGEN DE LAS NIEVES, EN SAN CIPRIAN DE SANABRIA

En el noroeste de la provincia de Zamora, casi a las sombras de la mítica Peña Trevinca, se alza el pueblo de San Ciprián que, con sus doscientos habitantes, pertenece al ayuntamiento de San Justo. Festeja a Nuestra Señora de las Nieves, el día 5 de agosto, en una ermita de tres naves. Con anterioridad se celebra la novena y en ella se canta repetidamente esta composición que recogí personalmente en el año 1976.

*Sola tú bendita eres,
oh santa, oh clemente, oh pía;
Virgen Santa de las Nieves,
no nos dejes, Madre mía.*

*El día cinco de agosto,
en el gran Monte Esquilino,
por portento peregrino
blanca nieve aparecía,
y toda Roma escuchó
con inefable alegría:*

Sola Tú...

*En tu pura concepción
limpia tu alma quedó;
el hacedor te colmó
de virtudes y mercedes:
bendita entre las mujeres
que aclaman desde este día:*

Sola tú...

*Cuando viniste al mundo,
pura hermosa flor de mayo,
Dios se quedó complacido
de su divino milagro;
y si tú bendita eres
y tan grande tu valía:*

Sola tú...

*Para dín enamorada
en que la dicha atesora,
fuiste elegida, Señora,*

*de entre la raza de Adán;
sois la madre del gran pan
que al hombre le da la vida:*

Sola tú...

*Eres perla del Oriente
con el nombre de María;
fuiste firme y deliciosa,
de celestial ambrosía,
triunfadora de la muerte,
a ti clama el alma mía:*

Sola tú...

*Al presentarte en el templo,
bella y santa mujer,
alta razón de tu ser,
a ti siente el alma mía;
pues eres la mística rosa,
flor del cielo desprendida:*

Sola tú...

*Si manchases tu candor,
entre todas escogidas
para José la elegida
esposa fuisteis de amor.
A ti acude el pecador
y en ti, Señora, confía:*

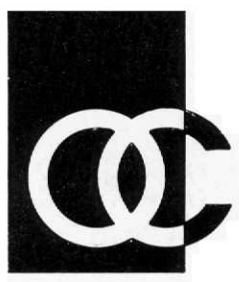
Sola tú...

*Eres virgen sin igual
por todos los pecadores
y los que esparcen el mal.
Madre la más celestial,
confunde la raza en pía:*

Sola tú...

*Amparándose en la hora
y en el último momento,
en aquel postrero aliento
de nuestra vida, Señora;
pues que sois la protectora
de tus devotos, María:
Virgen Santa de las Nieves,
no nos dejes, Madre mía.*





Obra Cultural de la Caja de Ahorros Popular
VALLADOLID